

## CARTA DE UN OBISPO FRANCÉS A UN GRUPO DE JOVENES COMUNISTAS.

(Por el R. P. Antonio Coppens, S. J., Corresponsal belga NC)

El R. P. Antonio Coppens, S. J., Corresponsal de NC. en Bélgica, partió de Bruselas en 1940 hacia Francia, cuando su país fué invadido por los alemanes; arriesgando su vida, logró enviar correspondencias clandestinas desde su refugio de Pau, Francia meridional. Cuando los alemanes ocuparon toda esta nación, se temió por la suerte del Padre Coppens, de quien no se volvieron a tener noticias, sino hasta ahora, en que se encuentra en París, listo para retornar a su patria.

En una carta dirigida al jefe de un grupo comunista recientemente creado en el departamento de Tarn-et-Garonne, el Excmo. y Rvdmo. Mons. Pierre Theas, Obispo de Montauban, al explicar las razones de su negativa ante la solicitud de permiso para reunirse en el salón parroquial de Saint Owens, expuso en breves puntos el programa social cristiano, y pidió a los comunistas una declaración igualmente clara de sus principios, ante su insistencia en Francia de colaborar con los católicos.

La carta de Monseñor Theas fué recibida con profunda comprensión y ampliamente difundida en toda Francia; el Obispo, libertado recientemente de un campo de concentración alemán en Compiègne, se hallaba prisionero por su abierta oposición a los nazis. La carta que dirigió al jefe de los jóvenes comunistas dice así:

“Querido amigo: He sabido por fuentes muy diversas que muchos jóvenes comunistas repudian el marxismo materialista de sus antecesores, y acogen en cambio una doctrina espiritual. En este momento, cuando cristianos y marxistas quieren organizar un nuevo mundo, y un mundo mejor, ¿no sería oportuno iluminar claramente nuestros programas respectivos, para evitar equívocos y disipar confusiones?”

“El proletariado es, para la Iglesia, una herida que debe sanarse; el régimen presente priva injustamente a una multitud de trabajadores de su independencia y de su dignidad debidas, y les esclaviza a la dictadura de un capitalismo sin entrañas.

“La Iglesia mantiene firmemente y con energía el principio de la propiedad privada, pero al mismo tiempo condena su abuso. La propiedad privada, cuando no reconoce las obligaciones sociales que le incumben, se opone a la ley divina. La Iglesia exige el acceso de los obreros a la propiedad privada, y reclama que puedan participar de los bienes de la cultura, de la civilización y del progreso.

“Al reclamar para el obrero un mínimo de bienestar material, queremos crear las condiciones necesarias para que le sea posible efectuar su ascensión espiritual, y sobre todo, conquistar su vocación de hijo de Dios.

“Dios existe: El es el Creador y el Amo Soberano de todo lo creado. Creemos y proclamamos que no hay ni puede haber una civilización verdadera sin Dios. La negación de Dios acarrea el desprecio del hombre mismo, entroniza el reino de la violencia y de la ruina, y consagra la supremacía de lo inhumano.

“El hombre tiene deberes para con la comunidad; pero la comunidad jamás tiene derecho de subordinar el hombre a ella, ni convertirle en miserable ser privado de su libertad y de sus derechos naturales.

“La Iglesia nos recuerda constantemente que la familia es una institución sacrosanta, establecida por Dios y fundada sobre el matrimonio, o sea, sobre la unión indisoluble de un hombre y de una mujer. No aceptamos ningún sistema que haga del matrimonio una institución simplemente humana, como tampoco aceptamos ningún sistema en que la educación de los hijos sea arrebatada a los padres para confiarla a la “colectividad”. Estos son los puntos principales de nuestro programa.

“Estaré encantado de conversar con jefes comunistas responsables, que con lógica y claridad expongan la posición del comunismo frente a la cristiandad. Todo pensador espera que ambas doctrinas sean expuestas con claridad meridiana.

“Si son incompatibles en 1944 como lo fueron en 1937, entonces cualquier colaboración entre nosotros será imposible; en lugar de trabajar juntos, hombro a hombro, tan sólo existirá entre nosotros la mera coincidencia de los esfuerzos que tienden a dar a la cuestión social una solución apropiada.

“Lleno de caridad para todos los que sufren, quiero repetir lo que dije hace pocos días con un acento de sinceridad que todos los corazones han sentido: “amo a los comunistas!” Les amo, y siempre les amaré, sea cual fuere su posición frente a la Iglesia Católica —esa Iglesia sin la cual es imposible construir un mundo en donde reinen la justicia y la fraternidad. Crea, querido amigo, en mi más sincero y devoto cariño.—Pierre Theas, Obispo de Montauban”.

## DECLARACION COLECTIVA DEL EPISCOPADO DE EE. UU. SOBRE EL ORDEN INTERNACIONAL.

El Episcopado Católico de los Estados Unidos, al clausurar en esta ciudad su Conferencia Anual, suscribió la siguiente Declaración sobre el Orden Internacional:

Aceptamos el desafío de la guerra. ¿Aceptaremos el de la paz?

Esta es la interrogación que vibra en las inteligencias de los hombres por doquier que en medio de sufrimientos y calamidades, se han levantado contra la cruel agresión. Los hombres de nuestros ejércitos, la muchedumbre de nuestros ciudadanos, nuestros dirigentes, todos, aspiran a ser leales a los héroes que tanto han dado —algunos hasta la propia vida— en aras de esta guerra por la libertad. Aspiran a ser leales, asimismo a las futuras generaciones sobre las cuales tuvimos que imponer pesadísima carga, como precio de esa libertad. Con honradez y sincero empeño anhelamos recoger de los sacrificios, de las calamidades y de las pérdidas que hemos padecido en esta contienda, la plena cosecha de la victoria, con el logro de una paz genuina. El problema máximo en nuestros planes para la post guerra, consiste en la forma de lograr una paz justa y duradera para nosotros y para el mundo entero.

Recientemente reunidos en Dumbarton Oaks, representantes de Estados Unidos, del Reino Unido, de la Unión Soviética y de China, formularon y presentaron a sus respectivos gobiernos, a manera de esbozo, amplias proposiciones para el establecimiento de una organización internacional con el fin de “conservar la paz y la seguridad, y de crear las condiciones aptas para esa paz”. Esas proposiciones han sido publicadas para que todos los pueblos, en todos los países, las estudien y las discutan. Nuestro Secretario de Estado expresó la esperanza de que las cabezas de nuestra cultura nacional y de nuestra opinión pública las discutirían con esfuerzo y con espíritu constructivos.

### Libres de odio y codicia

En nuestro país la opinión pública puede ejercer una influencia tremenda para el establecimiento y la conservación de la paz. Si la opinión pública es indiferente, o no se manifiesta con armonía, correremos el riesgo de que la paz no sea legítima y quizás, de que se renueve la tragedia de la “política del poder”, que en el pasado dividió a las naciones y sembró las semillas de la guerra. En cambio, si la opinión pública se mantiene alerta y se expresa con uniformidad, podremos lograr paz y seguridad duraderas. Es necesario que todos nues-

tros conciudadanos acepten sus responsabilidades en el establecimiento y la conservación de la paz. Deben mantenerse informados acerca de lo que entraña el problema, y juzgarlo a la luz de la sana razón y de nuestras tradiciones cristianas y democráticas. Deben renunciar al odio, a la desconfianza, al espíritu de utilitarismo, a la codicia nacional y a la actitud indiferente frente a las exigencias del derecho en el empleo de la fuerza, y formular el propio juicio según las estrictas realidades objetivas.

Esta guerra se debe en gran parte a una educación defectuosa. No la desencadenaron hombres iletrados o incultos; la filosofía contemporánea que proclama el derecho a la agresión, ha sido creada por intelectuales de altos estudios. Prescindiendo de los principios morales y apostatando de Dios en la vida del hombre, estos intelectuales engendraron aquellas monstruosas filosofías que, cristalizadas en sistemas políticos y sociales, esclavizan la razón del hombre y destruyen la conciencia de sus derechos y deberes innatos. Con estos sistemas se deforma totalmente la noción del bien común, que entonces no se concibe como consecuencia del goce común de los derechos ni del común cumplimiento de los deberes, sino como una creación caprichosa de un dictador, de un grupo o de un partido. Los sueños dorados de una nueva era que esos sistemas pronuncian, han demostrado ser tan sólo horrenda pesadilla. Si hemos de lograr una paz justa y duradera, ésta debe crearse según una visión sana de la realidad, con clara consideración de la ley moral, con reverente aceptación de que Dios es su Autor, y reconociendo como base la unidad del género humano, por encima de todas las diferencias nacionales.

### Que se cumpla la Carta del Atlántico

No tenemos confianza en ninguna paz que no lleve a la realidad, sin reservas ni equívocos, los principios de la Carta del Atlántico. Consideramos, además, que debe prestarse asistencia a las naciones postradas, en la reconstrucción de sus instituciones económicas, políticas y sociales. Si se compromete la justicia, si se hacen concesiones irrazonables a la fuerza, se inflamará el descontento en el seno de las naciones agraviadas, poniendo en peligro la paz del mundo. Si no se acude en ayuda de las naciones postradas, proporcionando a sus pueblos oportunidades económicas equitativas, se convertirán en campo propicio para conflictos y revueltas. Ninguna organización interna-

cional logrará mantener una paz desleal e injusta.

Existe una comunidad internacional de naciones. Dios mismo ha hecho interdependientes a las naciones, para que vivan y crezcan con plenitud. No se trata, en consecuencia, de crear la comunidad internacional, sino de organizarla. Para lograr este objeto débense repudiar, absolutamente, las falacias trágicas de la "política del poder" con su equilibrio de fuerzas y de esferas de influencia, con su sistema de gobiernos fantoches y con el recurso de la guerra como instrumento para resolver las controversias internacionales.

### La ley, no la fuerza

Al concluir la pasada guerra se hizo un esfuerzo por organizar la comunidad internacional. Este fracasó, no porque fuese falso su objetivo, sino porque las naciones no estuvieron dispuestas a reconocer el deber de colaborar al logro del bien común universal. La ley internacional debe regir las relaciones internacionales. La fuerza debe someterse a la ley. Para la preservación de una paz justa y para fomentar la cooperación internacional con el objeto de procurar el bien común internacional, impónese la necesidad de una institución internacional cimentada en el reconocimiento de una obligación moral objetiva, y no solamente en las exigencias de un convenio. El bien común de toda nación se halla inseparablemente ligado al bien común de la comunidad internacional.

La institución internacional debe ser universal. Debe tratar de incluir, con la debida consideración de la igualdad fundamental de los derechos, a todas las naciones, grandes y pequeñas, fuertes y débiles. Su constitución debe ser democrática. Aunque con toda razón pueda crearse un Consejo de Seguridad, con un número limitado de miembros, este Consejo no debe convertirse en instrumento de predominio imperialista al servicio de unas cuantas naciones. Ante esta institución internacional, toda nación debe comparecer apoyada por sus derechos, jamás por su poderío; como tampoco debe permitirse que ninguna de ellas se dicte su propio fallo. Tal organismo debe reconocer con franqueza que en las naciones, como en los individuos, la vida no es estática; en consecuencia, su constitución debe proveer las medidas necesarias para la revisión de los tratados, en aras de la justicia y del bien común de la comunidad internacional, y para el reconocimiento de los pueblos que, llegando a la mayoría de edad, vengán a integrar la familia de las naciones.

### Auxilio a los débiles

Ha de ser función de la organización internacional, conservar la paz y la seguridad universales, promover y fomentar la cooperación entre las naciones, y adoptar una norma política general para la solución de los problemas comunes en el orden económico y social, y en otras cuestiones de carácter humanitario. Es razonable que para la conservación de la paz, la organización internacional disponga de recursos para imponerse coercitivamente, aún por medidas militares a las naciones que se rebelen contra el derecho.

En la empresa de promover y fomentar la cooperación internacional, la organización debe tratar de garantizar a las naciones débiles y pobres, aquellas oportunidades económicas necesarias para que sus pueblos gocen de condiciones decentes de vida, empeñándose además en evitar que se impongan monopolios egoístas de materias primas que sean necesarias para la estabilidad económica de otras naciones. Una efectiva cooperación internacional exige deberes concretos a las naciones más favorecidas. Ningún pueblo puede ver con indiferencia que predominen en cualquier país condiciones tales que obliguen a millones de obreros a verse privados de oportunidades para ganar con su trabajo, el sustento adecuado de sus propias familias. Las naciones ricas en recursos naturales deben recordar que la posesión de la propiedad nunca dispensa de las obligaciones sociales de servicio. Las naciones privilegiadas con dones de inventiva y de ingenio productivo están obligadas a servir a las necesidades justas y razonables de otros países. Las naciones deben eliminar, guardadas las efectivas garantías necesarias, las barreras comerciales, y abrir rutas mundiales de comunicación a todos los países que profesen el respeto a la ley. La legislación nacional que busca proteger los legítimos intereses económicos nacionales, no debe impedir el desarrollo del comercio internacional, ni la adecuada función del intercambio internacional.

### Una Corte mundial

En la organización internacional debería funcionar una Corte Mundial ante la cual fuese posible someter jurídicamente las disputas que surjan entre las naciones. Su autoridad no debería ser meramente de consejo, sino estrictamente judicial. Una de las condiciones para el debido funcionamiento de esta Corte es el adecuado desarrollo y coodificación del derecho internacional. Las autoridades internacionales competentes deben convertir en leyes positivas los principios de la ley moral en sus alcances internacionales, a los que se in-

corporen luego provisiones para tratados positivos, junto con la constitución y la legislación de la organización internacional.

Debiera darse poder a la Corte Mundial para emitir resoluciones, tanto en lo que atañe a los casos que le someta una parte interesada como sobre los que le someta la organización internacional. Las naciones que se nieguen a someterle sus disputas internacionales, amenazando con su actitud la paz o el bien común de la comunidad internacional, serían tratadas por la organización internacional, como naciones rebeldes a la ley. Más aún, la obligatoriedad del arbitraje en las disputas que amenazan la paz mundial, constituiría un adelanto notable en las relaciones internacionales.

### Los derechos innatos del hombre

La organización internacional jamás puede violar la justa soberanía de las naciones. La soberanía es el derecho que proviene de la personalidad jurídica de una nación, y a esta personalidad la organización internacional ha de salvaguardar y defender. Sin embargo, la nacional soberanía no puede interpretarse para una nación como dispensa de sus obligaciones hacia la comunidad internacional. Aún más, dentro del Estado mismo, la soberanía nacional está limitada por los derechos innatos del hombre y de la familia. Porque el Estado no confiere estos derechos otorgados por Dios, tampoco puede violarlos.

A la comunidad internacional concierne la ideología de una nación en su vida interna. Rechazar este principio equivaldría a sostener que la violación de los derechos innatos del hombre, en determinado país, y por parte de un gobierno determinado, no tiene nada que ver con la paz del mundo. Pero precisamente en los momentos actuales, y en beneficio de la paz mundial, nuestra nación se esfuerza por desarraigar ciertas ideologías que violaban los derechos del hombre, en los países que estamos liberando. Sostenemos que, si ha de existir una paz mundial genuina y duradera, la organización internacional ha de exigir como requisito de admisión, que cada nación garantice jurídicamente, y que respete de hecho, los derechos innatos del hombre, de la familia, de los grupos minoritarios, en la vida civil y en la vida religiosa. Nuestras generaciones debieran saber ya, sin ningún género de duda, que la tiranía en cualquier nación constituye una amenaza para la paz del mundo. Una nación que se niega a otorgar a su propio pueblo

el pleno goce de los innatos derechos humanos, no puede ofrecer garantías ni inspirar confianza en la comunidad internacional para cooperar a la conservación de una paz que se cimienta en el reconocimiento de la libertad nacional. Tal nación perseguiría tan sólo el logro de sus propias aspiraciones egoístas en la política internacional, aun cuando al mismo tiempo tomase posturas declamatorias en favor de la cooperación internacional.

### Hombres libres en naciones libres

Tenemos en nuestras manos la ocasión de dar vida a una nueva era, la era que han anhelado los pueblos a través de los siglos, la era en que las naciones convivirían en justicia y caridad. Queremos la realización de una esperanza cristiana, la esperanza de un mundo de paz, un mundo en que naciones soberanas cooperen a garantizar a todos los hombres el pleno disfrute de sus derechos; un mundo de hombres libres y de naciones libres, con una libertad salvaguardada por la ley. La guerra podía siempre sobrevenir, pero si se realizara nuestra esperanza, sería una guerra punitiva contra naciones rebeldes a la ley. A través de todos los sufrimientos y sacrificios causados por la actual contienda, hemos recordado siempre, y las recordamos hoy, las palabras de nuestro Presidente, escritas al principio del conflicto: "Ganaremos esta guerra y en la victoria no buscaremos la venganza, sino el establecimiento de un orden internacional en que el espíritu de Cristo rijan los corazones de los hombres y de las naciones..."

En nombre del Episcopado Católico de los Estados Unidos, firman el anterior documento los miembros de la Junta Episcopal Administrativa de la "National Catholic Welfare Conference", Excmos. y Rvdmos. Monseñores Edward Mooney, Arzobispo de Detroit, Presidente; Samuel A. Stritch, Arzobispo de Chicago, Vice-Presidente; Francis J. Spellman, Arzobispo de Nueva York, Secretario; John T. McNicholas, Arzobispo de Cincinnati; John Gregory Murray, Arzobispo de St. Paul; John J. Mitty, Arzobispo de San Francisco; Joseph F. Rummel, Arzobispo de Nueva Orleans; John F. Noll, Obispo de Fort Wayne; Karl J. Alter, Obispo de Toledo; James H. Ryan, Obispo de Omaha.

5

por un deseo ardiente de impetración y reparación, del cual conviene que todos los cristianos estén cada vez más imbuídos, según pediréis en vuestras oraciones durante el mes de Diciembre, conforme a nuestra intención, que como de costumbre os ha sido comunicada.

Para lograr, con el favor divino, que todos estos deseos tengan feliz cumplimiento contribuya la Bendición Apostólica, que como prenda de celestiales gracias y testimonio de nues-

*Boletín de la A.C.-*  
tra paternal benevolencia, a ti, amado hijo, a los directores de esta Pía Unión, a sus bienhechores, y a todos los socios muy de corazón impartimos.

Dada en Roma, Junto a San Pedro, el 16 de Junio de 1944, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, en el sexto año de Nuestro Pontificado.

Pío PP. XII.

## EL PAPA, DIRIGIENDOSE PERSONALMENTE AL EPISCOPADO DE TODO EL MUNDO, INVITA A TODOS A INTENSIFICAR LAS PLEGARIAS PARA QUE DIOS PUEDA DAR LA PAZ

La Epístola lleva fecha 15 de Abril, Domingo del Buen Pastor

Dice así:

“Venerables hermanos, salutations y nuestra bendición apostólica:

“Intérpretes del dolor humano que, desde hace tiempo, oprime a todos los pueblos, nos proponemos no pasar por alto nada que pueda servir de ayuda y mitigar en cualquier forma la inmensidad de la pena o apresurar el fin del terrible conflicto. Pero bien sabemos que los recursos humanos son insuficientes para reparar estos daños. Sabemos que la inteligencia de los hombres, especialmente cuando los ciega el odio y el deseo de venganza, difícilmente producirá una solución justa y equitativa y una concordia fraternal. Por lo tanto, es necesario elevar frecuentes preces al Padre de la Luz y Misericordia, único que en tan serio de desconcierto y agitación de los espíritus puede hacer sentir a todos que demasiadas son las ruinas e inconmensurable la matanza, demasiadas las lágrimas, demasiada la sangre ya vertida y, en consecuencia, que la voluntad divina, así como las exigencias humanas, reclaman que este horrible azote llegue rápidamente a su fin.

“Al aproximarse, pues, el mes de Mayo, que se consagra especialmente a la Virgen, Madre de Dios, deseamos como en los pasados años invitar nuevamente a todos, en particular a los niños inocentes, a implorar al Divino Salvador que los pueblos destrozados por las disputas, luchas y toda clase de desgracias sean al menos librados del duelo y de la larga angustia.

“Pero, ya que todos los pecados que hemos perpetrado contra Dios nos alejan de El y nos arrojan a la ruina, no nos es suficiente, como todos vosotros lo sabéis, venerables hermanos, orar frecuentemente. No basta acudir a los altares de la Santa Virgen, ofrecer flores y ha-

cer imploraciones; también es necesario renovar las costumbres públicas y privadas, a fin de establecer sólidos cimientos en que debe fundarse el edificio de la vida doméstica y civil, edificio que no debe ser inarmónico y perecedero, sino homogéneo y duradero.

“Recuerden todos en consecuencia, poner en práctica el aviso del profeta Zacarías: “Recurre a mí, Santo Señor de los Ejércitos, y yo recurriré a tí” (Zacarías, c. 1, v. 3).

De igual modo, que se reflejen aquellas palabras del gran Obispo de Hipona: “Cambiad vuestro corazón y cambiarán vuestras acciones”; eliminad la concupiscencia y sembrad la caridad. ¿Queréis la paz? Obrad con justicia y tendréis paz, pues justicia y paz son una misma cosa. Si no amáis la justicia no tendréis paz; en verdad, justicia y paz se aman entre sí y están tan íntimamente unidas que si obráis con justicia encontraréis la paz del brazo de la justicia. Si desáis tener paz, despojaos del mal y perseguid el bien; esto lleva al amor, a la justicia y cuando os hayáis despojado del mal, habréis hecho el bien. Buscad la paz y seguidla”.

“Si se estimula en esta forma a todos los fieles, no hay duda que sus preces llegarán al trono del Todopoderoso y obtendrán del Señor, apaciguado, las confortaciones y bondades que tanto necesitamos en este momento. Bien sabéis vosotros los dones, la ayuda y las confortaciones que necesitamos: pedid a Dios que las mentes y corazones de los hombres sean iluminados y renovados por la enseñanza de la doctrina cristiana, única fuente de donde puede proceder alguna serenidad privada y pública, de modo que cese esta lucha devastadora de pueblos y continentes y que los ciudadanos de todas las clases, unidos nuevamente por los lazos de amistad y por la inmensa

ruina, puedan comenzar a reconstruir el edificio de la humanidad bajo la bandera de la justicia y caridad.

“Pero también debe impetrarse al Divino Salvador y a su Santa Madre que la paz que pondrá fin a esta guerra angustiosa y sangrienta sea real y sincera. Desgraciadamente no es fácil, mientras el mundo esté tan perturbado, mientras las almas de tantas personas aún estén agitadas por sentimientos vengativos, llegar a una paz basada en la equidad y la justicia, una paz adecuada para satisfacer en el espíritu de caridad fraternal las aspiraciones de todos los pueblos y capaz de eliminar los gérmenes latentes de disputas y rivalidades.

“De consiguiente, aquellos que necesitan particularmente Luz Divina, aquellos en quienes recae la pesadísima tarea de resolver tal problema, necesitan la inspiración de Dios, pues de sus decisiones depende no sólo el futuro de sus naciones, sino también el de la humanidad y de las futuras generaciones.

“Por este motivo deseamos ardientemente que todos, y en especial los niños, eleven con ardor sus preces a Dios durante el mes de Mayo para pedir a Nuestra Señora la ayuda sobrenatural para quienes tendrán que decidir el destino de estos pueblos. Estos hombres deben

considerar cuidadosamente ante Dios que todo lo que exceda de los límites de la justicia y equidad tarde o temprano perjudicará ciertamente en forma considerable a vencedores y vencidos, pues llegará la semilla de nuevas guerras.

“Además, deseamos que todos los que respondan de buena gana a nuestra exhortación tengan en cuenta la desgraciada situación de los refugiados y exilados que después de largo tiempo aguardan ansiosamente el retorno a sus hogares, o de quienes en el cautiverio de los campos de concentración o heridos en los hospitales esperan una libertad justa del conflicto.

“A estos desdichados y a todos los demás que durante esta guerra han sufrido las penurias del dolor, permita la muy generosa Madre de Dios las confortaciones del cielo y concedáales la fuerza de la paciencia cristiana, que ayuda a tolerar aún los sufrimientos más terribles y a merecer la felicidad eterna.

“Vosotros, venerables hermanos, haréis lo que esté en vuestra mano por comunicar estas exhortaciones y deseos paternales nuestros a los fieles confiados a nuestro cuidado, a quienes —y especialmente a todos y cada uno de vosotros— impartimos, como símbolo de los dones celestiales y de nuestra benevolencia, la bendición apostólica.—(Firmado): Pío XII.

## MENSAJE DEL PAPA AL PRESIDENTE Y EJERCITO DE POLONIA

El presidente polaco recibió una carta escrita por el Papa Pío XII, fechada el 28 de Marzo, en la que expresa: “A nuestro querido hijo Wladyslaw Raczkiwicz, presidente de la República de Polonia: Se nos ha remitido fielmente la carta que nos dirigisteis recientemente, diciéndonos del sentimiento con que la nación polaca ha acogido nuestra alocución radiotelefónica del 24 de diciembre. Hemos tomado conocimiento, con paternal satisfacción, de ese mensaje, en el que vos interpretáis con tanta autoridad los pensamientos y las esperanzas de un pueblo cuyos inmensos sacrificios han puesto en primer plano por sus sufrimientos en esta guerra, y lo han hecho más presente y más querido en nuestro corazón paternal. Es, nos decís, vuestro más sincero deseo dedicaros a la obra de la reconstrucción de la Polonia devastada, con los principios que hemos proclamado en la víspera de la Navidad última. No tenemos, por nuestra parte, más fervientes deseos en vista, que el verdadero bien de la humanidad atormentada, que ver a todas las naciones adoptar esos principios y formar la base de un futuro edificio de la paz. Es un vivo consuelo la seguri-

dad que nos habéis dado al respecto, en nombre de vuestra patria. Habrá un renacer para ella y para sus hijos, tan doloridos, y renovamos de todo corazón nuestros deseos, impartiendoles nuestra bendición apostólica.

ROMA, marzo.—El Santo Padre envió a Wladyslaw Anders, jefe supremo del ejército polaco la carta que damos a continuación:

“Nuestro amado hijo:

“Cuando últimamente en una audiencia especial os hemos recibido junto con tus colaboradores, solemnemente os aseguramos sobre nuestros sentimientos paternales y sobre nuestra gratitud.

Por esta carta deseamos una vez más expresar nuestra profunda simpatía y amor a la Nación Polaca. En el escudo que nos ofreció el ejército de Polonia está grabado el cuadro de toda la Nación Polaca, devastada por la terrible guerra. En este escudo resplandece la gloriosa historia de Polonia y de sus nobles hijos, su fe inquebrantable y su ilimitado amor y fidelidad a la Iglesia Católica y al vicario de Cristo en la tierra.

Pero, en este escudo resplandece todavía algo más, algo que a todos nosotros inspira es-

# PAX (1)

Por TRISTÁN DE ATHAYDE  
(Alceu Amoroso Lima)  
Presidente de la A. C. Brasileira.

Tan grandes son los días que estamos viviendo, tanta cosa del pasado y del futuro sentimos en ellos, comprometiéndose en la densidad de este presente, que aún no podemos destacar nuestro pensamiento de los sucesos que nos envuelven para lanzarlo de nuevo sobre los hombres, las obras, las ideas y los sentimientos con que lidiamos normalmente en este mundo. Sabemos bien, además, cómo ellos conviven con los acontecimientos e íntimamente participan de sus vicisitudes. Todo en ellos está hoy impregnado del misterio de la Paz, como en el tiempo que acaba de pasar estuvo empapado del misterio de la Guerra, sin perder jamás, entre tanto, el irreductible corazón de su independencia.

Si me preguntasen cuál fué la experiencia que me trajo la guerra, respondería — como todo el mundo — “el amor a la Paz”.

La catástrofe en que nos vimos envueltos tan de cerca y en la cual, todavía se hallan sumergidos tantos millares de seres humanos que se empeñan en el asalto al reducto final del Espíritu de la Guerra, esta catástrofe, se originó, precisamente, de la asimilación por las conciencias modernas del espíritu belicoso. La *militarización* de la Política, de la Economía, de la Pedagogía y hasta del Arte, la Moral y la Religión, es el signo de sangre que marcó nuestros tiempos desde 1914 y bajo el cual el genio sombrío de la antigua Germania descrita por Tácito, encontró su mejor expresión en la lógica inexorable de los sucesivos errores que vienen señalando la gradual descristianización de Occidente. Sí, el espíritu de Cristo — del cual, sin duda, la Democracia Cristiana es la más perfecta expresión en el orden político — es el propio espíritu de la Paz. Y si el mundo moderno vivió casi por seis años la mayor tragedia social de todos los tiempos fué, precisamente, porque el mensaje del *único* Salvador fué negado por los falsos salvadores. Y la sociedad está volviendo lentamente a la ley del paganismo y con ella muchos de aquellos que se pregonan defensores de la ley cristiana.

Tal repaganización del mundo moderno — culminada en este lustro de sangre y miseria — se realizó, precisamente, por la *militarización* de los diversos dominios de la cultura humana. Militarización en el sentido de sustitución de la ley natural por la disciplina impuesta: del crecimiento orgánico, por el dinamismo artificial; de la vida vivida según la naturaleza del hombre, por la vida encuadrada dentro de moldes inhumanos.

Esta *deshumanización de la vida humana* es propiamente el drama del cual ha surgido el monstruo de esta nueva guerra de los Treinta Años que se cuentan entre 1914 y 1945. Fué el drama del Fascismo, de todas sus modalidades y variadas denominaciones. El drama de toda autoridad que desconoce los derechos de la libertad. El de la corrupción de la Política, que trata de destruir los derechos naturales del Pueblo al Poder, haciendo del Poder imposición de autori-

(1) Artículo publicado en “O Jornal”, de Río de Janeiro.

Traducido en Boletín de la A.C.

## Noticias Católicas

### Sensacional conversión al catolicismo

El profesor Montaña, catedrático de Matemáticas y corresponsal del periódico comunista “L'Humanité”, se ha convertido al catolicismo ingresando en la Compañía de Jesús en Francia.

### Monseñor Flanagan puntualiza las causas de la delincuencia infantil.

Los padres y la sociedad comparte la responsabilidad por la delincuencia infantil, declaró el Ilmo. Mons. Edward J. Flanagan, fundador y director de la célebre “Boys Town” en Nebraska, al disertar sobre los problemas juveniles en una transmisión radiada a todo el país.

El hogar es una institución natural y divina dentro de la sociedad, dijo Monseñor Flanagan, y sobre los padres pesa la obligación de formar a los niños para ser buenos ciudadanos. La sociedad, por su parte, —agregó—, es responsable por permitir influencias que favorecen la delincuencia. Los trabajos infamantes, la escasez de vivienda, los villorrios miserables, el cine malo y las leyes propicias al divorcio, fueron unas de las causas de la delincuencia citadas por el disertante.

“No existe realmente el joven malo —afirmó Monseñor Flanagan—. Lo que sí existe es el mal ejemplo, los malos padres y el mal ambiente.”

“El castigo a nuestros muchachos y muchachas no eliminará las causas de sus errores —añadió—. Un cerrojo más fuerte no mejorará al joven. Nuestros niños descariados son enfermos espirituales; dejemos de condenarlos solamente a ellos por sus faltas, y pongamos también la responsabilidad donde corresponde: sobre los padres y sobre la sociedad.”

### Inaugurado el Instituto Social Obrero en Granada

El Instituto Social Obrero de Granada, establecido por la Rama de Hombres de la Acción Católica para contribuir a la elevación moral y material del proletariado, fué inaugurado aquí con la lectura del decreto de creación, suscrito por el hoy Eminentísimo Cardenal Agustín Parrado y García, Arzobispo de Granada.

Abierto con una matrícula de 250 trabajadores, número mucho mayor de lo que sus organizadores estimaban en sus cálculos preparatorios, el Instituto será dirigido por el Dr. Luis Sánchez Agesta, catedrático de Derecho Político de la Universidad de Granada. Su propósito es ilustrar a los alumnos en las doctrinas sociales y en diversos problemas del trabajo. Además de las lecciones sobre doctrina social, se impartirán enseñanzas de organización y competencia en materia de trabajo, derechos del trabajador y propaganda oral y escrita. Las clases se darán gratuitamente a los obreros, durante cuatro meses consecutivos, por tres horas semanales en días alternos.

### Publica sus memorias un monje benedictino que fuera ex-Ministro de China.

Lou Tseng Tsiang, ex-Primer Ministro y ex-Secretario de Relaciones Exteriores de China, quien hoy es monje benedictino, ha publicado sus memorias en un libro en que relata cómo abandonó la filosofía de Confucio para abrazar la fe católica.

El señor Tseng había contraído matrimonio con una católica belga, Madame Berthe Bovy, quien con el ejemplo de su caridad y con su actitud discreta y delicada inició su inclinación hacia el catolicismo.

Pero la conversión —recuerda el religioso en sus memorias— se debió sobre todo a la influencia de su antiguo maestro de diplomacia, el señor Shu King Shen, a quien conoció en 1892 en la Legación China en San Petersburgo, Rusia. El monje evoca cómo el erudito Shu le llamara la atención sobre el estatuto moral tan sólido de los diplomáticos de otras naciones, y cómo su maestro en cierta ocasión le manifestara “que el vigor de Europa no radicaba en la fuerza de sus armamentos ni en su ciencia, sino en su religión.” el señor Shu no era cristiano, pero anhelaba que el cristianismo contribuyera al mejoramiento del pueblo chino.

Cuanto más meditaba en el curso de su vida sobre las reflexiones de Shu —revela el antiguo estadista—, más cerca se sentía de la Iglesia Católica; hasta que en 1927, ya viudo, ingresó a la Abadía Benedictina de San Andrés, cerca de Brujas, en Bélgica. Diez años después era ordenado sacerdote.

Aunque ya tiene setenta y cuatro años, el Padre Tsiang ansía volver a China para predicar la Fe a sus compatriotas.

dad al Pueblo, que la recibe así pasivamente. El de la corrupción del Derecho, que hace de la Justicia simple instrumento al servicio de las Fuerzas Dictatoriales, destruyendo su autonomía y viciando su finalidad. El de la corrupción del ideal pedagógico, que hace de la educación un medio opresivo de moldear a cada hombre de acuerdo con patrones impuestos de fuera hacia adentro por el medio social en que vive y por imposición del Estado Educador. El de la corrupción de la Estética cuando coloca al Arte al servicio de la Política y ve en las obras de Belleza un simple medio de realización de los fines colectivos, imponiendo al artista la obediencia o la muerte, según los “slogans” del Partido o de la Oportunidad. Es el drama de la corrupción de la Ética, que hace de la perfección humana, no un ideal que alcanzar libremente por la combinación de la gracia divina con la naturaleza responsable, sino la imposición regimentada de reglas y órdenes inexorables que procuran encajar en moldes las conciencias. El de la corrupción de la misma Religión, cuando, al dominio más puro de la libertad íntima del ser humano, el de sus relaciones con Dios, se procura llevar ese monstruoso espíritu de compulsión policíaca, con el que se anula inquisitorialmente aquella “ley perfecta de la libertad” evangélica, que es la esencia del catolicismo, según nos enseña Santiago: “Quien fije su vista en la doctrina (del Evangelio), que es la ley perfecta de la libertad, y en ella perseverare, . . . ese será bienaventurado en lo que hace”. (Jac. I, 24).

La militarización de todos estos dominios de la vida personal y social —devida a una falsa concepción de la política, el derecho, la educación, el arte, la ética y la propia Fe Religiosa — es lo que hizo descender sobre el mundo el espectro del Totalitarismo, señaló el espíritu de esta Guerra de Treinta Años y puede, todavía, envenenar la Paz y provocar nuevas guerras en nuestro siglo.

El amor a la Paz no es el deseo del confort, de la comodidad, del respeto a la vida y la propiedad, por más justas que sean estas aspiraciones. El amor a la Paz es, de modo absolutamente particular, la substitución del espíritu belicoso por el espíritu pacífico en el modo de entender y realizar la vida. Si encontramos un sentido histórico en la derrota de la concepción hitlerista y mussoliniana de la vida, si realmente esta guerra fué *justa* y tuvo un resultado *justo*, no fué, evidentemente, porque participásemos de la victoria. La victoria, en sí, no tiene el más débil valor moral, como todo el mundo sabe, aunque no todo el mundo lo sienta; pues, justamente, una de las más graves herejías del totalitarismo antiburgués (como del pragmatismo burgués) es enseñarnos, explícita o implícitamente, que el éxito es un argumento de *valor*. Puede serlo de modo accidental, como lo es el argumento mayoritario en la democracia, pero, en sí, ontológicamente hablando, no representa cosa alguna. Una mentira afirmada por cien personas no se transforma nunca en una verdad. Aun cuando puede convertirse en una cosa aún más grave: en una Propaganda. Y uno de los males del Totalitarismo, en nuestro siglo, es, precisamente, el primado de la Propaganda. Desde la transformación de la Radio en intolerable agente de anuncios, hasta la inclusión de los órganos oficiales de propaganda política, al servicio de los regímenes de opresión, como medio de oficializar la Ilusión. . .

Si la guerra y su resultado fueron justos, es porque representan en la realidad una victoria, del espíritu pacífico sobre



el espíritu guerrero. Durante el dominio del nazismo, en la Alemania de estos últimos 25 años, hubo una palabra que tuvo un éxito inmenso: la palabra *Wehr*, que — como se sabe — significa *defensa*. Todo era allí dominado por el espíritu de *ataque* y de *defensa*, del *Sturm* y de la *Wehr*. Hasta se habló, como espíritu fundamental del nazismo, de una *Wehr-philosophie*, una filosofía *belicosa* (ataque y defensa) de la vida.

Esta belicosidad, esta primacía total de la idea de ataque y defensa — *Sturm und Drang* del siglo de Federico el Grande — es la que representó al *espíritu de guerra* que tentó dominar el mundo en 1914 y en 1945 y que, por mucho tiempo, lo envenenará.

Contra este espíritu de artificialización de la naturaleza de las cosas se levantaron la opinión pública del mundo y la conciencia moral de nuestros tiempos, haciendo de la Victoria, de esta victoria, una cosa cuya lección no podemos olvidar o desperdiciar. Y esta lección es que, precisamente, el Nuevo Orden que está naciendo, no tanto de la confusa Conferencia de San Francisco, cuanto de los deseos de toda la humanidad, no puede inspirarse, como el orden totalitario, en el espíritu de guerra y sí, en el espíritu de paz. Es el espíritu de *la ley natural de las cosas, el espíritu de naturalidad y autenticidad* contra el espíritu de artificio, de mentira, de inhumanidad, que fué la gran infamia del mundo que acaba de ser aparentemente liquidado en los campos de batalla y en los mares e islas del Extremo Oriente.

Este espíritu pacífico, de cooperación, respeto mutuo y fraternidad, que — bajo pena de que seamos una vez más vencidos — debe dominar el nuevo orden que ahora se inicia en el mundo, no excluye todas las *virtudes* que el espíritu guerrero despierta realmente en cada corazón bien formado. ¡Quién no se deja seducir por la gloriosa epopeya de un Alexander o un Montgomery, iniciada en los arenales de El Alamein, bajo el pleno prestigio de las armas germánicas, para terminar en la doble capitulación del Luneburgo y de Caserta! ¡Quién no se asombra ante los hechos de los héroes de Zukhov y su marcha triunfal desde las márgenes del Volga y desde la heroica Leningrado hasta las orillas del Spree...!

Las virtudes que el espíritu militar despierta, no deben ser desdeñadas, sino, al contrario, aprovechadas por el espíritu pacífico. Este, sin embargo, es el que debe asimilarlas, dirigir las e integrarlas en las virtudes de la Paz, que son las únicas capaces de construir un mundo a la medida del hombre y no de destruir al hombre por las deformaciones del espíritu del mundo.

Los hombres que hoy comienzan a elaborar la Paz, pueden encontrar en los seis Mensajes de Navidad de Pío XII un verdadero código fundamental de los principios sobre los cuales puede ser construída una Nueva Civilización, más justa y feliz que la que acaba de perecer en los campos de la Europa Central. Ello es así porque el Papa nos dió en esos Mensajes un derrotero de Paz en el espíritu de Paz y no en el simple plano de las represalias o temporizaciones con el enemigo. Fué también lo que Roosevelt y Churchill hicieron en la Carta del Atlántico. La Paz, para mucha gente — como todos sabemos — es sólo una vuelta a las condiciones de antes de la guerra. El hombre del pueblo, entre tanto, no espera eso. El pueblo espera realmente de la Paz lo que ella debe traer: esto es, un mundo mejor. La guerra fué una revolución social. Si los hombres de hoy no tuvieran conciencia

## Ordénanse seminaristas que estudiaron en un campo de concentración.

Veintiocho seminaristas de la Compañía de Jesús que estudiaron la mayor parte de su Teología en un campo de concentración en las Filipinas, recibirán la orden sacerdotal próximamente, en el Colegio de Woostock.

Los estudiantes fueron internados por los japoneses en la primavera de 1942, y continuaron su estudio dentro del campo; gran número de seminaristas filipinos pidieron voluntariamente su internación para continuar los estudios con sus compañeros estadounidenses. Cinco de esos seminaristas nativos serán ordenados en Manila.

## El catolicismo en varios países del Caribe, se estudia en Estados Unidos.

Bajo el título "La Vida Católica en las Indias Occidentales", ha publicado la Asociación Católica pro Paz Internacional un opúsculo escrito conjuntamente por el señor Ricardo Pattee y el Comité Inter-Americano de la Asociación, en que se examina la vida y actividades del catolicismo en Cuba, Haití, Puerto Rico y Santo Domingo, sobre el panorama político y económico de esas naciones.

Lamentándose de que los católicos estadounidenses conozcan tan superficialmente los problemas de esos países insulares, "que están casi en las costas norteamericanas", el folleto intenta dar "una visión sumaria, por lo menos, de cómo procede la Iglesia para atacar los múltiples problemas que la agobian en esas cuatro Islas del Caribe, considerablemente distintos de los problemas que afronta en México o Sur América", según indica el estudio.

"Las diferencias en la composición étnica de sus poblaciones, la estructura económica peculiar que han desarrollado, la inaccesibilidad a prontas influencias del exterior, y el abandono general en que han vivido, son factores que conspiran para empobrecer más bien que para enriquecer la vida religiosa en esos países."

Los autores ponen también énfasis en la escasez de clero, de instituciones educativas y actividades religiosas, como una de las principales causas de la "indiferencia y apatía" que invaden a los pueblos de las Indias Occidentales en la práctica de su Fe.

"La Vida Católica en las Indias Occidentales", trigésima séptima en la serie de publicaciones de la

Asociación Católica pro-Paz Internacional", se editó bajo los auspicios del Colegio de las Ursulinas de Nueva Orleans.

### Notable periodista cubano se convierte al catolicismo.

El periodista y comentarista cubano señor Juan Luis Martín, se ha convertido al catolicismo, después de abjurar de la masonería.

El señor Martín, uno de los intelectuales cubanos de más renombre, ha colaborado en las columnas de *El Mundo*, *El País*, *El Diario de la Marina* y *El Sol* de esta capital; ha escrito varias obras de asuntos sociales, históricos y de etnología; domina siete idiomas y es considerado como uno de los observadores internacionales mejor informados. Actualmente es profesor de la Escuela de Periodismo.

El notable escritor adjuró del grado 33 de la masonería, y ha ingresado a la rama de hombres de la Acción Católica Cubana. Fue instruido por el Illmo. Mons. Belarmino García Feito, Párroco de Mariano.

### Hambrientos de pan... y justicia mueren los hombres en Europa.

La revista *Ecclesia*, órgano de la Dirección Central de la Acción Católica Española, al señalar el "hambre de pan y de justicia que padece el mundo", alude a las recientes declaraciones del Eminentísimo Cardenal Joseph Mindszenty, Arzobispo de Strigonia y Primado de Hungría, según las cuales el 45% de las defunciones en su país se deben a la falta de alimentos.

"España se ofreció generosamente — escribe *Ecclesia* — a recibir millares de niños extranjeros. En nuestra pobreza todavía somos ricos, comparados con las naciones que han pasado todos los horrores de la guerra. ¿Quién y por qué clase de consideraciones ha hecho que la iniciativa de España no prospere y se disipe en la indiferencia? España tiene en algunos ramos un superávit alimenticio que exportar. ¿Quién y por qué clase de consideraciones impide que salga de nuestras fronteras? Claro que mientras a nuestra buena voluntad no corresponda la acogida y aceptación sincera de los otros, el resultado práctico será nulo. Nulo, no; que ya el hambre de nuestros hermanos será una lección para que los españoles aprendamos a no quejarnos excesivamente de las dificultades de los tiempos, y revertamos, por otra parte, con

plena de este hecho, todo estará perdido. Es una revolución social dentro del espíritu pacífico la que tenemos que emprender ahora. Y el espíritu pacífico es, justamente, lo opuesto al privilegio, a la injusticia, a la pasividad, a la rutina y, mucho más, al espíritu reaccionario, a la opresión y la belicosidad. El espíritu de la Paz tiene que ser el del respeto recíproco, de la cooperación, de la distribución de los bienes terrenos, de la simplicidad de corazón; en fin, aquel espíritu que nos enseña el primado de la inteligencia sobre el cuerpo y el del carácter sobre la inteligencia.

Para eso es necesario comprender que habrá *Orden* social verdadero sólo si éste se basare en el predominio legal creyente de estos tres valores que la guerra nos enseñó a ver como símbolos de la Nueva Civilización: *el Trabajo, la Justicia y la Libertad*.

La nueva civilización será un orden social en que el capital será colocado al servicio del trabajo. Esta debe ser la ley fundamental de su economía, o sea, la democratización del orden económico. Tal es el sentido de la *humanización de la economía* que anhelamos desde hace tanto tiempo. No se trata de dar al trabajo una irresponsabilidad o una dictadura, lo que sería sólo un capitalismo a la inversa. Trátese de basar la nueva sociedad en el ejercicio real del trabajo — manual, intelectual y espiritual — y no como en la desastrosa experiencia a que asistimos, en la que el capitalismo no resolvió el problema de la miseria, que el supercapitalismo, al igual que el comunismo en su última etapa, resuelven por la burocratización estatal.

Es posible que este ideal se consiga sólo después de centralizaciones más integrales que las del capitalismo liberal. No importa. Las normas de conducta solamente pueden dictarse teniendo en vista el ideal por alcanzar. Y el ideal de la economía es colocar la riqueza al servicio de los hombres y no discriminar los hombres — como hoy — por la posición de las riquezas. Tal es, precisamente, el sentido de esta civilización del trabajo humanizado, a la cual aspira toda conciencia verdaderamente cristiana.

La nueva civilización tendrá que hacer de la *Justicia* el puntal de su ordenamiento político. Este es el sentido de la auténtica democratización de la Paz. El orden político basado en el orden jurídico y éste, en el orden moral es la jerarquía natural de las cosas. Ese será también el medio de vencer al imperialismo, tanto en el orden interno como en el campo de las relaciones internacionales. El Estado democrático no es un mero espectador. *No se trata de abolir el Estado; se trata de legitimarlo*.

Pues la autoridad es tan natural como la libertad. Lo que es preciso, naturalmente, es evitar todo estatismo, toda usurpación de los derechos humanos por el abuso de la Fuerza — en la vida internacional — o del Poder — en la vida política interna. La justicia exige sacrificios del individuo en nombre del Bien Común.

Las injusticias de la actual sociedad fueron las que crearon el estado de inquietud presente. El espectáculo de la coexistencia del lujo y la miseria siempre fué la primera razón de la caída de todas las civilizaciones. El Poder Público del nuevo orden que está surgiendo tendrá que ser — por medio de la Ley — el guía, el realizador de la justicia. La revolución por la ley o la revolución por las armas: he aquí el dilema

ante el cual nos encontramos. Sólo la ley, basada en el derecho natural, en las exigencias de la naturaleza de las cosas, puede realizar el estado pacífico a que aspiramos.

Por eso mismo, la *Libertad* será el apoyo de este nuevo Orden de Paz. O no habrá sino un nuevo desorden constituido, como, en todas partes del mundo, acabamos de verlo con el ejemplo desastroso de las Dictaduras. La experiencia dictatorial fué moralmente desastrosa, no sólo en Italia o en Alemania, sino en todas aquellas partes en donde fué llevada adelante, a veces con éxitos sociales magníficos — como en Rusia — porque se trataba de corregir otras dictaduras mucho peores.

Hoy vemos a la Península Ibérica en un callejón sin salida normal y, tal vez, en vísperas de una situación caótica; a Argentina y el Brasil en plena agitación; a Francia, masacrada por la invasión y la traición de Vichy; a Italia, en las condiciones que sabemos, y a Alemania, completamente aniquilada, como jamás se viera caso igual en la historia. Todo eso es nada más que el fruto del espíritu dictatorial y belicoso. Tal espíritu es la propia negación de la Libertad, de la Dignidad Humana y de la participación real del Pueblo en el Poder Público.

La Libertad es, de todos los valores humanos, por ventura, el más amenazado en estos días. El abuso de la *libertad de los privilegiados* llevó a los movimientos de ideas más actuales aún cuando invoquen a la libertad, a hacer de ella un valor secundario. Por eso debemos estar vigilantes; para que la tendencia universal al socialismo, que marca a los nuevos tiempos, no venga a representar un nuevo triunfo del Totalitarismo bajo formas aparentemente anti-totalitarias. He ahí por qué defendemos siempre el pluralismo frente al monismo, los derechos de diversidad frente a los sofismas de una unidad que es apenas *unificación* y, por lo tanto, negación de los derechos naturales de la diversidad característica de todo orden social humano y cristiano.

Tales son algunos de los tópicos de la nueva cristiandad que anhelamos y por la que tenemos el deber de luchar pacíficamente, para que el verdadero espíritu de Paz venga a informar los tiempos nuevos que están surgiendo del aniquilamiento total de la concepción *belicosa* de la vida, que Hitler y Mussolini representaron y cuyos ecos y satélites tentarán todavía de difundirla en el carácter del Totalitarismo.

Que la Paz de Cristo — la única Paz que puede unir a los hombres por el Amor y no por el interés o el acaso — sea realmente el espíritu de los nuevos tiempos, es lo que debemos, no sólo desear, sino tornar una realidad en la alborada que ahora raya sobre las tumbas y en el silencio que ha descendido sobre el mundo al cesar el fuego de los cañones y la explosión de las bombas.

He aquí por qué la nueva cultura en que estamos entrando tiene que ser una reacción *humana* contra la deshumanización de los valores de la cultura totalitaria que el imperialismo germánico tentó imponer al mundo. Y que el imperialismo soviético puede querer imponer ahora.

El hombre es quien tiene que estar en el centro de esta nueva sociedad a la que vamos a ingresar. El hombre, no como fruto accidental de la sociedad, sino como portador de valores *absolutos*. Es verdad lo que dice el famoso sociólogo ruso Pitirim Sorokim, jefe del Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard:

más intensidad hacia los necesitados de dentro lo que nos sentíamos inclinados a enviar a los indigentes de fuera...”

“Europa muere —concluye el editorial—. No somos políticos. Pensamos que las simpatías o antipatías políticas son un crimen, cuando por ellas se deja morir fríamente a unos millones de hombres, que talvez no sólo mueren de hambre de pan, sino de hambre de justicia.”

### Un prelado español promueve la canonización de Balmes.

El Excmo. y Rvdmo. Monseñor Juan Perelló y Pou, Obispo de la Diócesis de Vich, ha iniciado las diligencias para la canonización de Jaime Balmes, considerado como la más grande figura apologetica del siglo pasado. El expediente, una vez terminado, se remitirá a Roma para su examen y demás trámites procesales de canonización.

La personalidad del ilustre filósofo y publicista ha sido objeto de numerosos estudios en España y en el extranjero. Nacido en 1810, Balmes estudió en el Seminario de Vich, su ciudad natal; murió a los treinta y ocho años después de haber escrito numerosas obras que hoy son ampliamente conocidas en todo el Occidente.

El más popular de sus libros, “El Criterio”, fué traducido a varios idiomas. En 1875 se editó en inglés, en Nueva York, bajo el título “The Criterion”; y en 1882 en Irlanda, como “The art of thinking”. Posteriormente se han hecho, en esos y en otros países, múltiples ediciones.

### Que se invoque a Dios en la “ONU”.

“Si la Organización de las Naciones Unidas ha de prosperar, debe inspirarse en los principios de la cristiandad”, advirtió el Excmo. y Rvdmo. Mons. Bartholomew J. Eustace, Obispo de Camden, en su sermón dominical en la Catedral de la Inmaculada Concepción de esta ciudad.

“Cuánta experiencia, con un cúmulo de horribles sucesos, cuántos días dolorosos, cuántas miserias han de sufrir los hombres antes de que aprendan que sin Dios nada pueden hacer”, reflexionó el Prelado, al expresar la esperanza de que se invoque el nombre de Dios en las deliberaciones del Consejo de Seguridad en Nueva York.

“Que el Consejo hable, en el nombre de Dios, y en defensa de la justicia para todos y de la verdad en todo. Ahora es el momento

12

decisivo. Ahora es tiempo ya de que se levante un heraldo de la civilización cristiana."

\* \* \*

En la misa dominical de todas las iglesias de la Arquidiócesis de Nueva York se rezó una plegaria, para implorar a Dios ilumine las deliberaciones del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.

La oración, tomada de la *Raccolta*, invoca al Espíritu Santo, y dice: "Sé Tú, únicamente, el autor y el perfeccionador de nuestros turbemos el orden de la justicia, Tu, que amas la equidad sobre todas las cosas; no permitas que la ignorancia nos pierda entre vericuetos, ni nuble nuestras mentes; ni permitas que el amor a las riquezas ni el temor a los hombres perviertan nuestro corazón."

"La cultura occidental está entrando en el período de transición de su super-sistema sensualista hacia una fase ideacional o idealista... La mayor tarea de nuestro tiempo consiste evidentemente, si no en impedir la tragedia — lo que es difícilmente posible — al menos en tornar la transición lo menos dolorosa que se pueda... La preparación combinada para la transición implica el más profundo re-examen de los valores, ya sobrepasados, y la restauración de los valores reales que ella repelió... El hombre no es solamente un organismo, sino también el portador de un valor absoluto y, como tal y sin excepción de sexo, raza o condición social, no puede ser usado como simple medio para alguna cosa o para alguien. Así también, los grandes valores de su cultura — ciencia y tecnología, religión y filosofía, ética y arte — son un reflejo, una realización de los valores absolutos en el mundo empírico". (1).

Tal debe ser el humanismo de la Nueva Edad.

(1) Pitirim Sorokim: "The crisis of our age" 1944. Página 317.

## FILOSOFIA INFANTIL

Con las ñatitas pegadas a los vidrios —como para acortar en un mínimo la distancia— las pestañas brillantes de lágrimas dolorosas, las dos hermanitas veían alejarse el lanchón.

Dentro iba "él", tan alegre, tan risueño... A sus mentes acudían las más felices escenas familiares... Cuando "él" se trepaba por la pared de la despensa y las arremetía con un tarro de manjar tirando "de vez en cuando" al otro lado galletas untadas, para "ellas". ¡Qué ricas pero, qué pocas! Entre tanto "él" a dos manos, consumía el máximo que le permitían sus carrillos. Y cuando regresaba del Colegio y el quiltro Alí se disparaba a su encuentro... entonces llegaba el momento culminante de la Maratón por entre los anchos corredores de la sobria casa señorial. Mamá llamaba al orden y clamaba misericordia para los pobres pantalones, pero casi siempre era tarde... Alí se presentaba victorioso con un jirón en el hocico; mientras "él", con tierno y risueño beso surcaba el parche en el corazón de la mamá.

"El" había ido esa tarde a despedirse de las pequeñas colegialas.

Se iba a la guerra.

Y en la capital lo esperaba la madre para entregarlo a la patria.

Las comprensivas Religiosas condujeron hacia los ventanales del hermoso claustro a las doloridas hermanitas para que pudieran seguir el lanchón que atravesaba veloz la soberbia bahía hasta el navío en donde se embarcaba el nuevo contingente con destino al cuartel.

¿No tenía nombre nuestro futuro héroe?

Nó; para ellas era "él", único, inconfundible. Para los demás era Fred Wilson.

Las chiquitas no se movieron hasta que el navío se perdió de vista. Entonces se volvieron lentamente, dominadas por el gran pesar y como si se hubieran puesto de acuerdo, se tomaron silenciosas de la mano y se fueron a la Capilla... Allí pidieron: "Padre...

libralo de mal..." Pensando, calladitas, se fueron a acostar. De pronto pregunta la menor:

—¿Sabes tú para qué sirve la guerra?

—No lo sé; dicen que es para salvar a la patria, responde la otra.

—¿De qué la salvan?

—De enemigos que quieren quedarse adentro y quitarnos todo.

—Y cuando los echan ¿no vuelven nunca más?

—Dicen que sí...

—¿Entonces no se acaban nunca las guerras?

—No lo sé... abuelito murió en una guerra... papacito quedó en otra, ¡tan herido!... ¿te acuerdas que no podía mover las piernas?... y que mamá lloraba tanto porque cada día se ponía más flaco y más enfermo?... ¿te acuerdas esa tarde del invierno pasado que nos llevaron a casa de abuelita, alojamos allá y cuando volvimos... ya no estaba en su cama... y nunca más lo vimos?... ¡Qué pena tan grande tuvimos entonces, se parece algo a lo que sentimos esta noche!... Pobre mamacita, qué vacío... También "él" estaba tan triste y le oí que dijo a mamita: "No llores, mamá, tienes un hijo hombre que velará por tí y nunca se separará de tu lado porque no habrá más guerra, la civilización moderna no lo permitirá...", eso decía "él" y ahora "él" ¡también se ha ido!...

—Me acuerdo, respondió la chiquita, pero... la verdad... no entiendo... tanta pena, tanta pena... ¿hay muchos que van a la guerra como abuelito, papito y "él"?...

—Muchos, replicó la mayor, dicen que no se pueden contar.

—¿Y todos van a pelear por la patria?

—Todos.

—¿Y quién tiene la razón?

—No lo sé...

... y el dolor invadió de nuevo estos corazones que no tenían para con la vida ninguna deuda que pagar; no sabían sino de inocencia y bondad.

¿Para qué sirven las guerras?...

peranza: en el centro del águila de Polonia que está impresa en casi todos los escudos de vuestras ciudades como en vuestras banderas militares, brilla la imagen de la Santísima Virgen, Socorro de los fieles y Reina de Polonia que cobija vuestra Nación y la tierra de vuestros progenitores. No obstante que por la tierra polaca avanza una ola destructora y la incierta situación infunde profunda inquietud, no perdáis el ánimo, pues sobre todas las decisiones temporales y humanas de este mundo (como se ve en vuestra misma historia) gobierna Dios eterno y su providencia.

Debemos pedirle a El, que se repare en la

verdad, amor y justicia, lo que han sembrado errores fatales, las injusticias y los odios mortales. Pedimos esto, especialmente para vuestra y nuestra Polonia, a la Santísima Virgen venerada con piedad especial en Ostrabrama de Wilna y de Claramonte de Czestochowa. Al mismo tiempo y en prueba de las abundantes gracias de Dios y de nuestro profundo amor os acordamos a ti, querido hijo, a tu valiente ejército y a nuestra amada Polonia, de todo corazón, la bendición apostólica".

PÍO PAPA XII

## HABLA EL PAPA SOBRE EL SINDICALISMO

Hablando recientemente ante un nutrido auditorio de sindicalistas católicos, el Papa se refirió a un problema que ha venido emergiendo con más y más claridad: que no basta fomentar la organización de patronos y obreros y su acción conjunta sin crear una maquinaria adicional para los casos en que aquéllos no puedan llegar a un acuerdo. Las organizaciones de patronos y obreros tratan de dominarse mutuamente, sin que ninguna de ella vea corrientemente más que su propio interés si bien es felizmente frecuente encontrar ahora organización de patronos u obreros que comprenden que el público en general es, en último término, el principal patrón y consumidor y que, como consecuencia, sus intereses deben ser preservados.

No existe, sin embargo, garantía alguna de que así ocurriera, y el Papa habló de los diversos intentos que se han hecho en las diferentes formas de sindicalismo para integrar a patronos y obreros junto con representantes directos del Estado, reconociendo lo que la experiencia ha demostrado en muchos países, es decir, que, cuando el Estado asume tal papel, tiende a destruir la independencia de las otras dos partes. Estando el Estado presente en todos los sindicatos, es inmensamente poderoso en cada uno de ellos, porque solo él tiene una política activa en toda la industria. Todas las formas de sindicalismo inspirado y dirigido por el Estado tienden a degenerar en burocracia, a poner sobre los elementos productivos de la población a una inmensa compañía de funcionarios encargados de dirigir asuntos demasiado grandes para ellos y para cualquiera.

Los católicos ingleses están particularmente interesados en esta cuestión actualmente. Han visto en la guerra que el gobierno puede efectivamente dirigir la vida económica del

país cuando tiene un objetivo claro por delante, como es ganar la guerra. El actual Gobierno británico pasará a la historia como un organizador asombrosamente eficiente de la victoria desde el desastre. ¿Cómo lo ha hecho? Organizando detrás del poder marítimo los enormes recursos ya existentes gracias al largo período previo de libre empresa.

La función del Estado no es crear riqueza, sino mantener las condiciones en que la riqueza puede ser mejor creada, y la propia historia de Gran Bretaña corrobora netamente el juicio a que llegó el Papa: que no es lo propio del Estado tratar de dirigir detalladamente la vida económica y que el Estado debe cuidarse de seguir sendas en esa dirección. La misión del Estado es vigilar las condiciones en que los individuos crearán riquezas siguiendo la demanda.

Cuando se dice esto, muchas personas piensan de inmediato en cosas tales como tarifas, impuestos, etc. Pero las condiciones básicas son también morales; porque hay confianza solamente donde hay paz, paz social no menos que internacional, y no hay verdadera paz sino allí donde hay justicia.

Este es un campo en el cual la acción social católica ha sido hasta hace poco y por demasiado tiempo insuficiente, con una teoría católica al respecto todavía poco desarrollada. Se ha criticado la teoría católica diciendo que es lenta; pero debe ser lenta, desde que aspira a remodelar la sociedad mediante la difusión de la propiedad, proceso que es inevitablemente más gradual que la rápida extensión de la propiedad y control del Estado. Sin embargo, aquel proceso tiene que dar resultados infinitamente más ricos y más adecuados a una época de productividad creciente.

## CARTA DE S. S. PIO XII.

Transcripta en *El Bien Público* (Montevideo, R. O. del Uruguay).

Al encomiar paternalmente la obra "de difusión de la doctrina católica y de la correcta interpretación de los sucesos del mundo a la luz de las inmutables verdades cristianas" que realiza el Departamento de Prensa de la National Catholic Welfare Conference, al que llama "expresión práctica y clarividente de la Acción Católica Americana", Su Santidad el Papa Pío XII imparte su bendición apostólica a "todos los que colaboran en su progreso y difusión".

Su Santidad envió una carta autógrafa al Excmo. y Rvdmo. Mons. John Gregory Murray, arzobispo de Saint Paul y director episcopal del Departamento de Prensa de la National Catholic Welfare Conference, que edita el "N. C. News Service" y "Noticias Católicas".

La augusta carta, que es una exhortación a los católicos en beneficio de la prensa católica en Estados Unidos y en todos los continentes, dice así:

"A Nuestro Venerable Hermano John Gregory Murray, Arzobispo de Saint Paul, Director Episcopal del Departamento de Prensa de la National Catholic Welfare Conference.

"En nuestro interés paternal por el progreso del apostolado de la prensa católica en todo el mundo, hemos encontrado consuelo profundo y real satisfacción al apreciar el papel verdaderamente notable que ha desempeñado en los últimos años el Servicio de Noticias de la National Catholic Welfare Conference. Bajo los auspicios de la Jerarquía Católica de los Estados Unidos, dicho servicio ha sido dirigido con habilidad durante este importante período por Vuestra Excelencia, que continúa fielmente las espléndidas tradiciones establecidas y fomentadas por vuestros meritisimos predecesores. Aun a pesar de las numerosas dificultades ocasionadas por el trágico momento que atravesamos, el Servicio de Noticias de la Jerarquía Estadounidense ha logrado un éxito lisonjero en obtener y difundir una

completa información sobre los acontecimientos que conciernen vitalmente a la Iglesia universal.

"Para los miembros de la Jerarquía, lo mismo que para las publicaciones suscriptas, debe ser motivo de satisfacción el haber colaborado al fomento de este grandioso medio de difusión de la doctrina católica y de la correcta interpretación de los sucesos del mundo, a la luz de las inmutables verdades y principios cristianos.

Ciertamente, esta empresa ha sido una expresión práctica y clarividente de la Acción Católica Americana, obra más que nunca adicta a sus elevados propósitos, que se presenta ante el mundo como un faro poderoso que refleja la Divina Fe y la vida admirable de la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo. En estas conquistas a través de un programa de luminosa y constructiva orientación, el Departamento de Prensa de la National Catholic Welfare Conference ha alcanzado sus objetivos al ofrecer no solamente a los católicos de Norteamérica, sino también a los católicos de los demás continentes, un servicio que merece encomio y ayuda.

"Conscientes, pues, Venerable Hermano, del gran valor de lo que ha logrado realizar el Servicio de Noticias de la National Catholic Welfare Conference y confiando plenamente en que continuará su importantísima contribución en este período extremadamente crítico de la Iglesia y del mundo, como muestra de nuestro interés particular y en prenda segura de la especial asistencia divina y de la divina gracia, Nos cordialmente impartimos a Vuestra Excelencia, al Departamento de Prensa de la National Catholic Welfare Conference y a todos los que colaboran a la difusión de su Servicio de Noticias, Nuestra Bendición Apostólica.

"Dado en el Vaticano, el 2 de octubre de 1944.—Pío XII, PAPA".

## PIO XII Y LOS MEDICOS MILITARES

El 2 de Febrero último, Su Santidad el Papa Pío XII recibió en audiencia privada a 120 médicos de las fuerzas militares aliadas. Reproducimos aquí algunos párrafos de la alocución pronunciada por el Santo Padre en aquella circunstancia. (Trad. de la N. C. W. C. News Service).

Ante todo el Papa pone de manifiesto que "la profesión médica coloca a sus representantes en la propia órbita del orden moral, debiendo regirse de acuerdo con sus leyes". Y agrega: "Sea en el terreno de la enseñanza o de la consulta, al prescribir un régimen o recetar un remedio, el médico no debe franquear

las fronteras de la moral, apartándose de los principios fundamentales de la ética y de la religión”.

“La vocación del médico es noble, y grave su responsabilidad frente a la sociedad”, continúa el Santo Padre, “y Dios no dejará de bendecir la caridad y los esfuerzos solícitos y abnegados que gastare para aliviar los padecimientos de sus hermanos en la tierra, siempre que no los prive del goce incomparable del Cielo”.

### Una aplicación del Evangelio

Vuestra presencia, Señores, evoca ante mi espíritu la parábola del Buen Samaritano, narrada hace cerca de dos mil años por Cristo, el Médico divino. Por una curiosa coincidencia, ella nos ha sido conservada por San Lucas, que también fué médico”.

Después de recordar la parábola, Su Santidad continuó: “Su composición de lugar puede ser diferente de la que es común a vuestra experiencia profesional; pero el espíritu de pronta y generosa abnegación, el olvido de sí en favor del prójimo, el espíritu de ternura y de amor, tal es el espíritu que caracteriza vuestra profesión en todos los momentos de la

historia humana... Porque el médico no trabaja con una materia inerte, por inapreciable que sea. El ser que sufre entre sus manos es una criatura de Dios, un hombre como él, que tiene una misión que cumplir y una cita con la eternidad... De tal modo, el médico, llamado directamente para curar el cuerpo, debe a menudo tomar decisiones, dar avisos y formular principios que afectan el espíritu del hombre y su eterno destino. En verdad, es todo el hombre que debe ser tratado en cuerpo y alma. He aquí porqué la medicina es una carrera sublime y llena de altas responsabilidades.

### La ley moral

(Como decíamos recientemente a los médicos italianos: de estas consideraciones se deduce un conjunto de principios y de reglas prácticas que rigen el uso y el derecho de disponer de los órganos y de los miembros del cuerpo y que conciernen a la vez a la persona del paciente y al médico llamado a dar su dictámen. Porque el hombre no es en realidad dueño absoluto de su cuerpo, sino que usufructúa de él; y Dios no puede permitir que use de él de una manera contraria a sus designios naturales intrínsecos).

## “POSTULADOS DE UN ORDEN NUEVO”

**El Arzobispo de Westminster y Primado de Inglaterra, Su Excia. Mons. Bernardo Griffin, pronunció ante un selecto auditorio, en la ciudad universitaria de Cambridge, el siguiente discurso:**

“En la actual etapa, que esperamos sea la última, de la guerra europea, preséntase a la mente de todo hombre y mujer de recto juicio un pensamiento de fundamental importancia: *“¿Cómo podemos defender al mundo civilizado contra una repetición de los horrores de la guerra?”*

“La respuesta es, aunque cuesta decirlo, que con toda la buena voluntad del mundo poco o nada se puede garantizar. Lo único que podemos hacer—poco, sí, pero vale la pena intentarlo—es ponernos de acuerdo respecto a ciertos principios básicos cuya observancia alejará cada vez más la posibilidad de nuevas contiendas. Por de pronto, hablar como se hace en el sentido de que los hombres de Estado cristianos pueden de por sí solos garantizar la paz, equivale a olvidar que existe el pecado original.

“Antes de intentar un esbozo de los que creo han de ser los postulados mínimos de una concepción cristiana de la paz futura, deseo apuntar la dificultad frente a la cual se

encuentran los gobernantes cuando hacen declaraciones referentes al futuro orden mundial.

“Ante todo, no es asunto de la Iglesia ocuparse de los detalles financieros o de la seguridad colectiva y del gobierno civil. Digo más. Es deber de los eclesiásticos no arrogarse las prerrogativas de expertos en campos ajenos al suyo. Pero, por otra parte, es deber ineludible de la Iglesia fijar los principios morales sobre los que deberán basarse las finanzas, los problemas de la seguridad y el gobierno civil.

“Desgraciadamente, los hombres han perdido en tal grado la exacta noción de los valores espirituales con respecto a los materiales, que con demasiada frecuencia juzgan las declaraciones de principios fundamentales como frases vagas e incomprensibles. Pues bien, debido a que la Ley de Dios ha sido considerada cosa vaga e incomprensible, y por tanto inaplicable, los dirigentes de las naciones han inducido a sus pueblos a la destrucción mutua. No hay que equivocarse en esto. El “realismo” en la

política, tanto nacional como internacional, propiciando la conveniencia más bien que la justicia como criterio directivo de la acción política, es la causa principal de renunciar a este "realismo" ficticio, ello será causa de otra y probablemente más terrible guerra en nuestros mismos tiempos. Ese falso "realismo" significa sencillamente que la palabra empeñada se considera obligatoria tan sólo en cuanto se presta a las ventajas inmediatas y materiales de una nación.

"Es mi firme esperanza que los siguientes principios básicos no serán repudiados como demasiado vagos e impracticables. Para las personas de entendimiento superficial, todos los principios básicos son vagos. En cambio, para el cristiano serio y bien formado, todas las fórmulas para la paz son vagas si no están cimentadas sobre una filosofía cristiana.

"Todas las perspectivas para la paz resultarán vanas, a mi entender, de no tenerse universalmente en cuenta por lo menos estos puntos esenciales:

I.—Los derechos de la persona humana no derivan del hecho de que seamos miembros de una comunidad, un Estado o un partido determinados, sino por serlo de la familia humana. El primer derecho y el primer deber del individuo es hacer uso de su inteligencia y su voluntad para alcanzar su destino, que es la vida eterna. Por tanto, cualquier sistema político que usurpa el lugar de Dios es fundamentalmente antisocial. El totalitarismo, ya se denomine fascismo, comunismo o con cualquier otro nombre, por su misma naturaleza, hállase fatalmente en conflicto con los principios cristianos.

II.—Desde que toda autoridad procede de Dios, la fraternidad humana no puede tener sentido alguno si no está basada sobre la paternidad de Dios. Sea cual fuere la medida en que los derechos de Dios son denegados, en esa misma medida se destruyen los derechos del hombre.

III.—Desde que las relaciones de Dios con los hombres reflejan no sólo la justicia de Dios, sino, en modo especial, su amor, las buenas relaciones internacionales deberán estar animadas por la caridad. El odio, sea de una raza o de una clase, siempre será un obstáculo insuperable para la caridad y, por consiguiente, para el logro de las pacíficas relaciones entre los pueblos.

IV.—La justicia y la caridad exigen que el

poderoso no debe oprimir al débil: También requieren que los individuos de una determinada tradición no traten de imponer sus propias costumbres a los de otra raza.

V.—El bienestar y la prosperidad de cada pueblo o nación deben constituirse en la preocupación de todos. Cada nación tiene que decirse a sí misma: "*Yo soy el custodio de mi hermano*". Un custodio puede ser tanto carcelero como amigo. La confianza mutua sólo puede establecerse y conservarse si las naciones más poderosas demuestran un sincero deseo de ayudar a las débiles. Si los territorios y las naciones son considerados únicamente como esferas de influencia, terminan por convertirse en materia prima de futuros conflictos.

VI.—La Conferencia de la Paz deberá ser una junta familiar. Fronteras, pactos comerciales y de colonización deberán considerarse no sólo con el mero propósito de la estrategia militar, sino también para el bienestar de todos los pueblos.

VII.—La prensa y la radio de todo el mundo deberían combinarse para alentar el internacionalismo genuino, que está cimentado sobre el amor de la fraternidad humana. Con este fin deben atenuarse la exaltación de la soberanía nacional y las reclamaciones históricas. Con el intercambio de ideas, no sólo por medio de la prensa y de la radio, sino también por medio de viajes al extranjero, podrían ser progresivamente debilitados el nacionalismo cerrado y el espíritu aislacionista. Las naciones que se niegan a permitir a sus ciudadanos que visiten el mundo, o que mantengan intercambio de ideas con las demás naciones, deberían considerarse como saboteadoras de la armonía que ha de existir en la familia humana.

VIII.—Se deberá garantizar plena libertad a todos los hombres para adorar a Dios de acuerdo con los dictados de su propia conciencia. En el deseo común de los hombres de amar a Dios y amarse entre sí por amor de Dios, puede ser hallada la firme esperanza de la caridad universal. Sin Dios no puede haber seguridad ni paz. "*Si el Señor no edifica la casa—dijo el Espíritu Santo—, en vano trabajan los que se afanan en su construcción*". (Salmos, CXXVI, 1.)"



# Porque se ha olvidado la ley de caridad. .

Palabras del Excmo. Obispo Diocesano, Monseñor Manuel Larraín Errázuriz

1946

El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Talca, Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, hablando en el homenaje a la memoria de la recordada y noble dama curicana, señorita Mercedes Mardones Ramírez, dijo estas hermosas palabras:

Con íntima satisfacción el Consejo de la Fundación Mercedes Mardones, entrega oficialmente por mi intermedio esta nueva población obrera a la noble ciudad de Curicó. Al hacerlo implora sobre esta obra de alto significado social las bendiciones de Dios, autor de todo bien y espera seguro que este esfuerzo humano y que estas gracias divinas fructifiquen en rica cosecha de aquella fraternidad fundada en la justicia y caridad, única que puede dar a las naciones su paz y a los pueblos su progreso.

Lleva esta Población el nombre de una mujer que en luz de Evangelio vió las necesidades del pobre y en fuego de caridad de Cristo entregó sus bienes para remediarlos. Quedará grabado, no sobre piedras que el tiempo derrumba o sobre bronce que el orín carcome, sino en el corazón de un pueblo agradecido que verá en él un símbolo de la inmensa capacidad de bien que encierra un alma que tiene como doctrina y como guía la enseñanza del Divino Salvador.

Ella comprendió la palabra del Maestro de que es mejor dar que recibir, ella siguió con fidelidad las enseñanzas sociales de la Iglesia, ella supo de los deberes que la riqueza trae consigo, ella nos dijo con magnífico ejemplo, cómo debe trabajarse para hacer una humanidad más feliz.

Y porque esa fué su lección, séame permitido aprovechar de esta ocasión en que el recuerdo de la noble y cristiana dama nos congrega, para penetrar en el significado de fecundo progreso social que este acto representa, para ver con mirada clara nuestros males y con voluntad firme decidirnos a trabajar en la reconstrucción de un mundo mejor que el presente.

Hay dos cosas en las cuales todas las ideologías concuerdan: que un mundo nuevo nace de esta guerra que debe significar el advenimiento de un equilibrio más estable de la sociedad, de una justicia social más honda, y de una fraternidad humana más amplia. Y aquí se encierra la bella y terrible responsabilidad de la generación presente. Somos los hom-

bres de hoy los llamados con clara visión de los problemas, con desinterés inmenso en la acción y con amor muy hondo a nuestros hermanos, los que, uniendo todas las buenas voluntades hemos de echar las bases de una sociedad donde la dignidad de la persona humana sea respetada, donde el bien común, prime sobre el interés individual, donde la justicia social regule nuestras relaciones y donde la caridad les dé su amplio perfeccionamiento y desarrollo.

Para lograr ésto se requiere en primer lugar que nos convenzamos que el orden social exige hondas reformas y que el oponerse a las justas y necesarias, o el permanecer indolentes ante ellas, es atraer sobre nuestra edad y las futuras, catástrofes y daños quizás irreparables.

La Iglesia de Cristo no ha temido a las reformas estructurales de la sociedad cuando ellas son inspiradas por anhelos de efectivo y sincero mejoramiento popular. Ella al través de su larga historia, ha siempre favorecido cuanto otorga a los humildes lo que conduce a la plenitud de la vida humana. Ella una vez más en esta hora histórica del mundo lucha por una verdadera justicia social y por una auténtica fraternidad entre los hombres.

Porque se ha olvidado la justicia, se ha desconocido la eminente dignidad del hombre y los derechos que esa dignidad trae consigo.

Porque se ha olvidado la justicia, se ha subordinado el hombre a la técnica y a la máquina.

Porque se ha olvidado la justicia se ha establecido en la práctica la doctrina que el hombre es para la producción y no la producción para el hombre.

Porque se ha olvidado la justicia; tenemos la trágica paradoja de la indigencia en medio de la abundancia y el punzante contraste señalado por S. S. Pío XI de una extendida miseria en un ambiente de enorme producción.

Porque se ha olvidado la justicia, ha podido realizarse lo que en sentencia memorable escribió el mismo Pontífice que "el trabajo corporal que estaba destinado por Dios, aún después del pecado original a labrar el bienestar material y espiritual del hombre se convierte a cada paso en instrumento de perversión; la materia inerte sale de la fábrica ennoblecida, mientras los hombres en ella se corrompen y degradan".

Porque se ha olvidado la justicia, se ha violado el orden establecido por Dios poniendo el

hombre al servicio del dinero y no el dinero al servicio del hombre y del trabajo.

Y porque se ha olvidado la justicia subordinándola al interés, hemos contemplado el espectáculo de una economía sin alma, de un mundo en el cual el odio lanza al hombre contra el hombre y en el cual podemos experimentalmente comprobar en su trágica ausencia la verdad de la palabra divina de que el fruto de la justicia es la paz:

Pero no sólo falta justicia a la humanidad actual; le falta también amor. Hay quienes han creído que con justicia sola se sanarán los males actuales y están éstos en un profundo error. La caridad es complemento de la justicia, más aún su magnífico coronamiento.

La caridad no es un sentimiento vago de conmiseración como el filantropismo laico ha querido establecerlo. Ni tampoco es la limosna desdeñosa que humilla y que pudiera servir como pretexto para cubrir mayores injusticias. La caridad es ver en todo ser al hermano, hijo de un Padre Común que está en los cielos, es amarlo como tal participando de sus alegrías y dolores, es ir en busca de sus necesidades para ayudarlo con sentimiento de solidaridad que nace del sentirse ambos miembros del Cuerpo místico de Cristo. La caridad es comprensión afectuosa, servicio desinteresado, participación generosa. Es en una palabra, realización práctica del gran Mandamiento del Maestro: "Amarás al prójimo como a ti mismo y así como Yo os he amado".

Porque se ha olvidado esa ley de caridad hemos visto enseñorearse en el mundo el egoísmo frío y calculador que sólo piensa en su ganancia y bienestar, sin cuidar del de su hermano.

Porque se ha olvidado la ley de caridad han podido prosperar en nuestro siglo los totalitarismos que en nombre de la raza, la clase o la nación erigen la violencia como sistema y el odio como ley.

Porque se ha olvidado la ley de caridad vemos hoy establecida por doquiera la lucha de clases que esteriliza, en vez de la colaboración que fecunda.

Porque hemos olvidado que el amor agoniza, inspira y crea, hemos preferido las querellas mezquinas y las rivalidades odiosas donde los pueblos encuentran siempre su ruina...

Fruto de este olvido de la justicia y de la caridad es la situación que el mundo atraviesa en esta hora. En el orden individual, en el familiar, en el social, en el político y en el internacional vemos las huellas claras de esta crisis que acusa la existencia de males hondos y fundamentales de nuestra organización presente.

Es necesario ir en busca de la raíz de ellos

y al hacerlo hallamos como causa primera el incumplimiento de la ley moral.

El hombre para obrar como tal debe hacerlo siguiendo los dictados de su conciencia y ésta a su vez ser guiada por la ley moral.

La ley moral que Dios imprimió en el corazón del hombre, que proclamó por Moisés y llevó a su plena extensión por Jesucristo es la norma imperturbable que nos marca nuestro deber.

Se dijo que los problemas sociales eran meramente económicos y que la economía nada tenía que ver con la moral. Se dijo que el problema social era cuestión de estómago y que la suprema interpretación que dominaba al mundo era el materialismo histórico.

Se pensó que con producir más tendríamos solucionados los males sociales y se olvidó que sin el imperio de la ley moral las más prósperas civilizaciones materiales caminan a su ruina.

Porque faltan a la ley moral muchos patrones al no dar a sus obreros lo que en justicia merecen tenemos la miseria material y moral de muchos trabajadores y como consecuencia la lucha de clases. Porque faltan a la ley moral muchos obreros al no cumplir en conciencia sus deberes y prestar oído a ideas disolventes, son en parte no pequeña responsables del caos social, cuyas consecuencias ellos mismos sufren.

Porque faltan a la ley moral los que se olvidan de los demás y piensan solamente en sí mismos tenemos las angustias de esta hora.

Porque faltan a la ley moral los que teórica o prácticamente tienen un concepto materialista de la vida, impera en el mundo la desdicha en vez de la felicidad que vendría del cumplimiento de todos los deberes y del respeto a todos los derechos que la ley moral enseña y ordena practicar.

Pero junto a una reforma moral base de toda solución duradera es necesario ir a la reforma de las instituciones especialmente en lo que concierne al mejoramiento obrero.

El mayor obstáculo a una verdadera paz social está en las injusticias del régimen económico que hoy prevalece.

"La Iglesia acaba de decir el Excmo. Arzobispo de París, favorece cuánto sirve a eliminar la existencia de las masas proletarias".

Hay que salvar el abismo existente entre el capital y el trabajo, hay que hacer que ambos factores de la producción tiendan a hermanarse en un plano de igualdad, hay que satisfacer las justas reivindicaciones que la clase obrera demanda.

La doctrina social de la Iglesia pide para el trabajador un salario justo y conveniente que cubra las necesidades del obrero y de la familia, pide que la propiedad privada se torne accesible a todas las clases sociales, que el obre-

ro tenga una participación proporcionada en las empresas junto al capital, que disfrute de una vivienda con las comodidades indispensables para vivir dignamente y que todas las demás condiciones del trabajo, de las diversiones y de toda la vida obrera, favorezcan la educación y dignificación de la clase trabajadora.

Dignificado el trabajo y colocado en plano de igualdad y libertad frente al capital, la asociación vendrá a restablecer el carácter orgánico que la sociedad debe poseer y hacer que el viejo conflicto entre capital y trabajo desaparezca, para ser reemplazado por una verdadera cooperación.

Tales son, señores, las líneas esenciales de la reconstrucción social que la Iglesia propicia y que para todo católico significan una voz de orden que es menester cumplir.

El individualismo ha carcomido a la sociedad moderna, el marxismo ha arrojado sobre ellas peores problemas que los males que intenta remediar, el totalitarismo ha pretendido por la fuerza reprimir dichos males; la impotencia de todos estos sistemas nos dice que hay que buscar las necesarias reformas en la solución de justicia y de amor que los Pontífices propugnan.

Y ahí hallaremos la libertad en la verdad, la igualdad en el deber de servicio social y la fraternidad auténtica de amarnos y de ayudarnos como hermanos en el dulce sentimiento de un Padre Común que está en los cielos.

Es ésta la democracia que anhelamos venga sobre el mundo y por cuyo advenimiento debemos sin descanso laborar, ya que en ella se encuentra la forma más apta de gobierno para proteger la personalidad y dignidad del hombre, y permitirle alcanzar su fin en el tiempo y en la eternidad.

De esa democracia esperamos venga lo que en frase magnífica expresó el gran estadista cuya pérdida llora el mundo en estos momentos: "la instauración de un orden internacional en el cual el espíritu de Cristo guiará los corazones de los hombres y de las naciones".

(Fr. Roosevelt—Carta al Episcopado Americano Catholic News—17-I-42).

Un triple deber me ha movido a decir estas palabras, cuya extensión, os ruego, con benevolencia, perdonar.

Deber de gratitud hacia la noble dama, en cuyo nombre esta población se inaugura, para señalar las lecciones de hondo y cristiano sentido social que su ejemplo encierra.

Deber de pastor para repetir una vez más que la Iglesia, hoy como ayer, ve en los pobres su porción predilecta, defiende con firmeza sus legítimos anhelos de mejoramiento, reprocha con energía las injusticias y abusos existentes con el trabajador y señala a todos como solución en la verdad y en el amor sus doctrinas sociales base de verdadera armonía y progreso social.

Deber de patriota, que ama con apasionamiento esta tierra bendita de Chile y no quiere ver reinar en ella ni el egoísmo que oprime a los humildes, ni el odio que lanza en guerra a los hermanos y que en cambio anhela que unidos en el esfuerzo del bien común, en la justicia social cumplida y en la caridad fraterna que estrecha, seamos todos para con la patria como los hijos que junto a la madre se reúnen para besarla en la frente.

Alexis Carrel dice:

"La oración, el manantial más rico de fuerza y de perfección de que disponen los hombres, es un bien eficacísimo que muchos ignoran o descuidan lamentablemente".

El que ha perdido su oración ha dejado al pajarillo escapar de su mano: es sin retorno.

S. Juan de la Cruz.

## S. S. PIO XII HABLA A LOS HOMBRES DE LA ACCION CATOLICA

Algunos puntos principales del discurso de S. S. pronunciado el 7 de Septiembre de 1947, en la concentración nacional de los Hombres de la A. C. Italiana, con ocasión del XXV aniversario de la fundación de dicha asociación.

### PUNTOS PRINCIPALES DE ACCION

¿Cuáles son hoy en día para vosotros, Hombres de la Acción Católica, los puntos principales básicos, las primeras palestras de vuestra actividad? Nos creemos obligados a señalaros brevemente cinco, por sobre todos:

#### CULTURA RELIGIOSA

1) Cultura religiosa.—Conocimiento profundo y sólido de la fe católica, de sus misterios, de sus fuerzas divinas. Se ha inventado la expresión "anemia de la vida religiosa". Ella suena como un grito de alarma. Esta anemia se deriva, en primer lugar, de la casi absoluta ignorancia de las cosas religiosas, tan frecuente en los cultos como en los obreros. Esta ignorancia debe ser combatida, extirpada, vencida. Tal empresa corresponde primeramente al clero y, por tanto, conjuramos a Nuestros Venerables Hermanos en el Episcopado a no omitir nada para que los sacerdotes llenen plenamente tan grave obligación.

#### DIFUSION DE LA FE POR LA ACCION CATOLICA

Pero después corresponde a vosotros, amados hijos, ayudar a la Iglesia en esta obra. Alimentad sobre todo vuestro ser, mente y corazón, con el substancioso alimento de la fe católica, tal como se os ofrece en la enseñanza viva de la Iglesia, en las Sagradas Escrituras, cuyo autor es el Espíritu Santo, en la Sagrada Liturgia, en las devociones piadosas aprobadas y en toda la sana literatura religiosa. Por tanto, llevad y difundid ampliamente la verdad de esta fe en cada ciudad, en cada aldea, en cada rincón, aún el más escondido, de vuestra hermosa patria, como se difunde el aliento vital que penetra por todas partes y todo lo transforma y envuelve; propagadla particularmente en aquellos a quienes tristes desventuras arrastraron a la incredulidad.

#### SANTIFICACION DE LAS FIESTAS

2) Santificación de las fiestas.—El Domingo debe volver a ser el día del Señor, de la adoración y glorificación de Dios, del Santo Sacrificio, de la oración, del descanso, del recogimiento y de la reflexión, de la alegre unión en la intimidad de la familia. Una dolorosa experiencia muestra que, para no pocos — aún entre aquellos mismos que trabajan honesta y asiduamente durante toda la semana — el Domingo ha llegado a ser el día del pecado.

#### DEFENDER Y CONQUISTAR EL DOMINGO

Poned, pues, todas vuestras fuerzas en impedir que un grosero materialismo, una oleada de placeres profanos, la más cruda corrupción moral en la literatura y en los espectáculos se apodere del Domingo y borre de su faz el sello divino, extraviando las almas en el pecado y la irreligiosidad. El éxito de la lucha entre la fe y la incredulidad depende, en gran parte, de lo que uno y otro frente sepan hacer del Domingo: ¿llevará todavía cincelado en la frente, claro y luminoso, el nombre santo del Señor?, ¿o será él implacablemente oscurecido y borrado? Es éste un gran campo de acción que os espera. Id animosos al trabajo y contribuid a devolver el Domingo a Dios, a Cristo, a la Iglesia, a la paz y a la felicidad de la familia.

### SALVACION DE LA FAMILIA CRISTIANA

3) **Salvación de la familia cristiana.**—Debe ser conservado para Italia aquello que fué siempre su orgullo y su fuerza: la madre cristiana; debe ser conservada la educación cristiana de la juventud y también, por tanto, la escuela cristiana; debe ser conservado el hogar cristiano, roca del temor de Dios, de la inviolable fidelidad, de la sobriedad, del amor a la paz, donde domina aquel espíritu que llenaba en Nazareth la casa de José, vuestro celestial patrono.

### PAPEL DEL HOMBRE EN LA FAMILIA

Salvar a la familia cristiana es, precisamente, misión propia del Hombre Católico. No olvidéis que, de lo que él es, de lo que él quiere depende, no menos que de la mujer misma, la suerte de la madre y de la familia italiana.

### JUSTICIA SOCIAL

4) **Justicia Social.**—Confirmamos lo que tuvimos ocasión de exponer recientemente. Para los católicos, la vía que deben seguir para la solución de la cuestión social está claramente señalada en la doctrina de la Iglesia y la bendición de Dios reposará sobre vuestro trabajo, si no os apartáis un solo paso de este camino. No tenéis necesidad de ventilar aparentes soluciones o de conseguir engañosos resultados con palabras fáciles y vacías. A lo que podéis y debéis tender es a una más justa distribución de la riqueza. Esto es y permanece siendo un punto fundamental en el programa de la doctrina social católica.

### DESIGUAL REPARTICION DE LA RIQUEZA

El curso natural de los hechos lleva, sin duda, a que los bienes de la tierra estén desigualmente repartidos, dentro de ciertos límites, lo que no es ni económica ni socialmente anormal. Pero la Iglesia se opone a la acumulación de estos bienes en las manos de relativamente escasos super-ricos, mientras numerosos grupos populares son condenados a un pauperismo y a una condición económica indigna de seres humanos.

Una más justa distribución de la riqueza es, por tanto, un alto fin social digno de vuestros esfuerzos. Su consecución, sin embargo, supone que los individuos y la colectividad demuestren para con los derechos y las necesidades de los demás aquella misma comprensión que tienen para con sus propios derechos y sus propias necesidades. Cultivar en vosotros este sentido y despertarlo en los demás es una de las más nobles tareas de los Hombres de la Acción Católica.

### RESPONSABILIDAD POR EL BIEN COMUN

5) Dentro del mismo espíritu de obtener su propia renovación existe otro sentimiento moral: la lealtad y la veracidad en la convivencia humana, la conciencia de la propia responsabilidad en el bien común. Es inquietante ver hasta qué punto, como consecuencia de la increíble agitación de la guerra y de la post-guerra, se han atenuado en la vida económica y social la lealtad y la honestidad. Lo que en este campo se manifiesta no es sólo un defecto exterior del carácter, sino la revelación de una grave dolencia interna, de una intoxicación espiritual, que es, también y en buena parte, causa de aquella anemia religiosa.

### AVIDEZ DE LUCRO

El caos económico y financiero, producto de todo cataclismo, ha estimulado y agudizado la avidez de ganancias, que empuja los ánimos a sucias especulaciones y a maniobras dañinas para toda la población. Nos hemos reprobado y condenado siempre tales manejos, de cualquiera parte que provengan, no menos que todo ilícito comercio, toda falsificación, toda inobservancia de las justas leyes emanadas del Estado para el bien de la comunidad civil.

### CURACION DEL MAL

Esperamos, pues, la colaboración de los Hombres de la Acción Católica para la curación de este mal con la palabra y el ejemplo, con el propio ejemplo ante todo y después, también, con la más eficaz influencia en la opinión pública.

## LEMA EN LOS HOMBRES

Nos creemos que el mejor resumen de vuestros propósitos, a cuyo cumplimiento tan fervientemente os aprestáis, es el lema por vosotros mismos escogido: "Iglesia, Familia y Trabajo"; lema que os acompañará en los próximos veinticinco años de vuestra Asociación "et ultra". Entretanto, para iniciar este segundo período, imprimid en vuestros corazones estas dos exhortaciones:

### CORDIAL GENEROSIDAD

1) Sed de corazón generoso. Dondequiera que encontréis sincera buena voluntad, trabajo, inteligencia, acierto para la causa de Cristo y de la Iglesia, sea en vuestras mismas filas, sea al lado afuera de la Acción Católica, aún si se presentan bajo nuevas, pero sanas, formas de apostolado; alegraos, no pongáis dificultades, por el contrario, mantened buena amistad con ellos y ayudadles, cada vez que vuestra ayuda sea posible y deseada o esperada. Las necesidades a que debe proveer la Iglesia en la hora presente son tan numerosas y urgentes, que es bienvenida toda mano que ofrezca su generosa cooperación.

### NO SOLO DEFENSA, SINO CONQUISTA

2) Tened siempre vivo en la mente y en el corazón el ideal, cuya grandeza resuena en el ritmo enérgico de vuestro Himno: no sólo defensa, sino conquista. Está fuera de dudas que, la tutela y la conservación de la presente solidez de las fuerzas católicas de nuestro pueblo es ya, de por sí, una empresa altamente meritoria. Se suele decir, sin embargo, que quien siempre se limita a estar a la defensiva va lentamente perdiendo. Realmente, la Acción Católica quiere ser más que la pura unión de los católicos fieles. Su fin último es recuperar lo perdido y avanzar a nuevas conquistas. Vosotros, por tanto, no debéis descansar hasta que aquellos grupos de hombres cultos y aquella parte de los trabajadores, que por desgraciadas contingencias se han alejado de Cristo y de la Iglesia, hayan encontrado el camino del regreso.

## CRECE LA IGLESIA, SEÑALA EL ANUARIO PONTIFICIO

Durante el reinado de Su Santidad el Papa Pío XII, la Iglesia ha crecido en 79 arquidiócesis y 71 diócesis, revela el Anuario Pontificio de 1948, publicado en Roma.

El directorio enumera 61 Cardenales creados por cuatro Pontífices, 14 patriarcados, 257 arquidiócesis metropolitanas, 38 arquidiócesis no metropolitanas, 1.052 diócesis, 1.639 sedes titulares, 53 abadías y prelaturas *nullius*, 12 administraturas apostólicas, 13 prelaturas de rito oriental, 228 vicariatos apostólicos, 136 prefecturas apostólicas y 12 misiones de derecho propio.

Las mismas estadísticas muestran que durante el actual pontificado hubo 47 nuevas arquidiócesis, 12 diócesis elevadas a arquidiócesis, 20 vicariatos apostólicos elevados a arquidiócesis, 79 vicariatos erigidos en diócesis, 4 prefecturas igualmente elevadas a diócesis, amén de 25 prefecturas convertidas en vicariatos y cinco misiones promovidas a prefecturas.

Los cambios principales tuvieron lugar en Egipto, en China, en India y en varias regiones del Africa.

## MISCELANEA

### PUNTUALIZACIONES DEL EMMO. CARDENAL SUHARD

Impulsado por nuestra solicitud por el bien espiritual de las almas, estimamos nuestro deber llamar la atención del clero y fieles sobre los puntos siguientes, que tocan a la vez a la doctrina y a la práctica:

1. Debemos afirmar una vez más que el problema mayor de nuestro tiempo es el de la supresión de las injusticias sociales. Simpatizamos profundamente con las justas reivindicaciones y las legítimas aspiraciones de la clase obrera. Conocemos y deploramos las condiciones penosas en que vive un grandísimo número de trabajadores. Animamos a los católicos a participar con todas sus energías humanas y toda su fe cristiana en la instauración de un orden más justo y más fraternalmente humano. Que nadie se engañe: la Iglesia no quiere infeudarse en el dinero. Su amor y su solicitud van en primer lugar a aquellos que tienen que luchar por la mejora de su suerte material y la salvaguardia de su dignidad humana. Predica a sus fieles el deber de trabajar animosamente por la desaparición de los desórdenes engendrados por el régimen capitalista actual: ellos se inspirarán para eso en la enseñanza social desarrollada desde hace cincuenta años por los Soberanos Pontífices. Pero cara a las injusticias propias del sistema capitalista, tal como éste está concretamente realizado, la Iglesia estima que hay muchas cosas mejores que hacer que el favorecer el advenimiento de un colectivismo totalitario y ateo.

2. Ciertos católicos preocupados por hacer frente con eficacia a sus responsabilidades temporales en el plano de la acción política sostienen que su conciencia basta por sí sola para hacerles conocer las exigencias de la moral cristiana en este terreno. Sin rechazar la enseñanza común de la Iglesia sobre la subordinación de la política a la moral, y aun sin negar a la Iglesia el poder de determinar los principios generales en que ellos deben inspirarse en su acción política, pretenden que en las incidencias concretas de esta acción la Iglesia no podrá en ningún caso traerles luz y fijarles una línea de conducta.

No es la primera vez que tales opiniones se extienden entre los católicos franceses. Desarrollándose en círculos de tendencias diametralmente opuestas, ellas se inspiran en el mismo error fundamental.

Es muy cierto que el cristiano goza en el dominio político de una amplísima iniciativa bajo su propia responsabilidad. En la mayor parte de los casos, la Iglesia le permite fijar por sí mismo su actitud a la luz de las exigencias de justicia y de amor, de las que él no puede jamás hacer abstracción. La Iglesia se contenta entonces con aclarar su caso de conciencia sin obstaculizarle, recordándole los principios generales, de los que el cristiano debe hacer por sí mismo la aplicación.

Cuando, no obstante, la Iglesia estima que estos principios imponen ante las circunstancias de hecho, una actitud determinada, tiene el derecho y aun el deber de fijar la posición que ha de adoptarse. No lo hace sino raramente y cuando hay intereses espirituales directa y gravemente comprometidos; pero entonces lo hace con plena conciencia de cumplir su misión y se estima a sí propia juez supremo de la oportunidad de su intervención.

La opinión opuesta, si fuere admitida, establecería a la conciencia del cristiano en una autonomía tal con respecto a la Iglesia, que desconocería el papel mediador de ésta última en el orden de los actos humanos y que negaría prácticamente el supremo dominio de Dios sobre la totalidad de la vida social. Eso tendrá los efectos más nefastos sobre la vida de las almas y sobre la vida de las sociedades. Es decir, que ningún católico puede profesarla sin peligrar gravemente.

3. Ciertos católicos intentan dirigir su acción política de cristianos, los unos en el seno del partido comunista, los otros en colaboración estrecha y habitual con este partido. El movimiento de los cristianos progresistas ha adoptado esta última actitud. Pretende poder disociar el ateísmo, del que el comunismo hace profesión, y que él por su parte rechaza, de la acción política y social del partido, cuyos objetivos prácticos adopta.

Ponemos en guardia a los fieles contra los peligros que entraña semejante actitud, en particular en aquellos cuya formación les lleva a puestos responsables, ya en el plan ideológico, ya en el plan práctico. Asociado habitualmente su acción con la del partido comunista, el católico corre el riesgo de dejarse ganar, muchas veces sin saberlo, por los principios de una doctrina condenada por la Iglesia, y contribuye, por otra parte, al éxito del partido. Ahora bien, el triunfo del partido comunista marcaría inevitablemente un retroceso de la fe en Dios, una limitación injusta de las libertades de la Iglesia y el recurso a métodos políticos totalitarios, cuya teoría sostiene el marxismo. Demasiados ejemplos recientes, que los comunistas no intentan siquiera negar, no nos permiten dudar de ello. Ningún católico debe poder reprocharse el haber aportado su apoyo a la instauración de un régimen que comporta tales injusticias.

Sin duda podrá suceder que las circunstancias conduzcan a los católicos a llevar una acción paralela a la de los comunistas, persiguiendo por las exigencias del bien común objetivos precisos y limitados, sin ligadura esencial con los fines propios del partido; pero la Iglesia no podría admitir una colaboración habitual y profunda. Sabe, en efecto, que el comunismo significa una mutilación demasiado grave del hombre para que pueda provocar eficazmente su liberación, e invita a sus fieles a celebrar su pensamiento y a dirigir su acción sin infeudarse en un pensamiento y en una acción cuyos principios fundamentales están en tantos puntos en contradicción con los suyos, aun en materia social y política.

Para obrar en este sentido contamos más que nunca con nuestros sacerdotes y nuestros militantes laicos que, viviendo entre los trabajadores, comparten sus inquietudes, sus cuidados y sus esperanzas. Nuestra confianza está con ellos, como deben saber todos los fieles, y tenemos mucho gusto en asegurárselo de nuevo.

París, 31 de enero de 1949.—MANUEL, Cardenal Suhard, Arzobispo de París.

### ¿QUE VALOR TIENE EL CRISTIANISMO DE LOS "CRISTIANOS PROGRESISTAS"?

La reciente admonición publicada por *L'Osservatore Romano* contra los miembros del "Movimiento Unido de Cristianos Progresistas", y un documento similar y posterior de Su Eminencia el Cardenal Emmanuel Suhard,



Arzobispo de París, han causado una profunda impresión en los círculos comunemente llamados de intelectuales católicos en esa ciudad.

En tales círculos, integrados por estudiantes, profesores y escritores, buscan apoyo para sus principios los "Cristianos Progresistas". En opinión de quienes han estudiado juiciosamente tales principios y el fondo del movimiento no hay duda de que, realmente, los "Cristianos Progresistas" juegan en cuanto al comunismo el papel de una organización auxiliar suya, y que sirven como canal de comunicación entre el comunismo y el cristianismo.

Característica común en los jefes de los "Cristianos Progresistas" es la de que siempre apoyan las tácticas comunistas, no como comunistas, sino proclamando estrepitosamente su cristianismo.

¿Qué valor tiene el cristianismo de los "Cristianos Progresistas"? Tal es el tema de un ensayo escrito por el Padre P. Fessard, jesuita, y publicado en *Les Etudes*, revista editada por la Compañía de Jesús en París.

El Padre Fessard fundamenta su análisis en un manifiesto adoptado en el primer congreso nacional del movimiento. No existe ninguna adhesión formal al partido comunista, dice el documento. Los simpatizadores del movimiento simplemente se han permitido tomar una posición que facilite la unión de todos los progresistas capaces de combatir solos al "imperialismo".

Algunos pasajes del manifiesto indican de qué imperialismo se trata: "El capitalismo, con el manto imperial de que está revestido, continúa la guerra de Hitler. Prosigue la guerra de las clases dirigentes de la sociedad capitalista, decididas a conservar para sí y negar a los demás los beneficios materiales y morales de un orden económico, social y político que se rompe en pedazos merced al avance de la humanidad. La bomba de Hiroshima ha revelado al orbe la amenaza del nuevo imperialismo, comparado al cual Hitler y su regimen serían lo que la edad media es para el mundo moderno".

En otro de sus apartes el manifiesto afirma: "La razón de ser de los "Cristianos Progresistas" es la destrucción del equívoco que tiende a hacer que el cristianismo y el mundo contemporáneo crean en el carácter sagrado y natural de la unión entre el cristianismo y el capitalismo, con sus desarrollos inhumanos e imperialistas".

El Padre Fessard, comentando lo anterior, escribe: "¿Separar a la Iglesia del capitalismo? Nada sería mejor. ¿Pero quién dice que la Iglesia estuvo siempre vinculada con el capitalismo, excepto como resultado de circunstancias históricas sobre las cuales ella no tenía control? ¿No es tal afirmación uno de los puntos cardinales de la propaganda comunista? Admito espontáneamente que la debilidad de los cristianos y nuestros pecados hayan procurado las bases para esa propaganda. Pero ¿puede destruirse una ambigüedad esparciéndola, confiriéndole "carácter sagrado"? ¿Puede uno enmendar el equívoco creando el nuevo error de que el comunismo es el único remedio para los males engendrados por el capitalismo?"

El autor del artículo se refiere a continuación a escritos recientes de André Mandouze, uno de los jefes de los "Cristianos Progresistas" y primer redactor en jefe de la revista *Temoignage Chrétien*, en el que expresa el pensamiento de que el magisterio de la Iglesia se limita a instruir sobre la fe, y que uno podría oponerse a "cualquier extralimitación de fronteras dentro del territorio que no pertenezca al que el Vaticano puede pisar".

En respuesta el Padre Fessard recuerda que, sin embargo, existe el magisterio de la Iglesia en el campo moral y social y que hay un cuerpo de doctrina en las encíclicas pontificias. Mientras tales enseñanzas morales de la Iglesia son rechazadas por los "Cristianos Progresistas" como "burgue-

sas", sus dirigentes muestran, de otro lado, una notable confianza en el liberalismo de la Unión Soviética, declara el Padre Fessard.

A la conclusión alcanzada por el Padre Fessard de que el movimiento de "Cristianos Progresistas" "juega en relación al bolcheviquismo el papel de una organización auxiliar", el corresponsal añade algo que puede servir para confirmar el juicio del escritor jesuita:

Es indudable la sinceridad de la mayoría de los jóvenes que pertenecen a los "Cristianos Progresistas". En la mayoría parece ser causada por un ardiente y ciego deseo de renovar la sociedad a cualquier precio. Esto proviene esencialmente del pensamiento que un autor francés describió como "el entusiasmo que ignora las realidades".

Pero es el comunismo el que aprovecha y explota tales ilusiones. Es la prensa comunista la que da publicidad a los "Cristianos Progresistas" y sirve como altoparlante a sus escritores y oradores. Es el partido comunista el que, en sus campañas electorales, hace uso de los "Cristianos Progresistas" en un intento por cuartear el voto de los católicos.

El Movimiento Republicano Popular es el objetivo particular de los "Cristianos Progresistas", que acusan a aquel grupo de hacer de la "democracia cristiana una pantalla para el capitalismo". Todo esto, por supuesto, es pasto para los molinos comunistas.

Entre tanto, las gentes esperan que los "Cristianos Progresistas", tan prestos en condenar las faltas de los demás cristianos, levanten su voz con franqueza y condenen los atropellos y persecuciones que sufren los católicos y otros grupos religiosos en los países bajo la férula comunista.

## AUSTERAMENTE CELEBRA EL PAPA EL DIA DE SU JUBILEO SACERDOTAL

Por el Pbro. Joseph J. Sullivan, Corresponsal de NC

Ciudad del Vaticano, abril 6 (NC).—En el altar mayor de la Basílica de San Pedro, completamente atestada de gentes, Su Santidad el Papa Pío XII celebró el día de su jubileo sacerdotal, la misa del Domingo de Pasión y la misa votiva en reparación por los pecados de "los enemigos de Dios".

Aunque ambas misas fueron rezadas, no faltó el acostumbrado esplendor de las ceremonias pontificales. El colorido de los uniformes de los guardias suizos y nobles; la gendarmería ocupando sus puestos; cardenales, arzobispos, prelados de la curia romana, sentados en la primera fila del ábside, daban al acto solemnidad y brillo. Detrás de los prelados ocupaban sus asientos miembros del cuerpo diplomático.

Sentados en sitios de honor, al lado del altar mayor, se hallaban el primer ministro de Italia, Alcide De Gasperi, el alcalde de Roma, Rebecchini, y los miembros del consejo municipal de la ciudad.

Cducido en alto sobre la silla gestatoria, el Padre Santo entró a la Basílica bendiciendo a las multitudes que se apretujaban. En el reclinatorio, pocos pasos antes del altar mayor, rezó las preces preparatorias de la misa y permaneció en meditación durante algunos minutos. El Papa celebró la misa en el altar mayor, colocado en la histórica posición del celebrante frente a la congregación de los fieles, sin dar vuelta para decir el "Pax Vobis" o el "Dominus Vobiscum".

El coro de la Capilla Sixtina ejecutó varias canciones polifónicas, alternando con el grandioso coro de sacerdotes y seminaristas que entonaba cantos gregorianos.

Terminada la segunda misa, el Papa descendió las gradas del altar, se despojó de sus vestiduras, recitó las oraciones de acción de gracias en el reclinatorio y entregó la

copiado hace más de dos mil años. De ningún libro de la Antigüedad griega o romana poseemos copias de tan venerable edad.

El rollo recién descubierto es, además, un instrumento preciosísimo para establecer con más seguridad el texto original de Isaías que en las ediciones y manuscritos de los Masoretas (doctos rabinos de los siglos VI y VII después de Cristo), adolece de muchas oscuridades. Trever y Millar Burrows anticipan por de pronto que el rollo supone una vocalización a veces diferente de la de los Masoretas. También sostienen que la gramática hebrea sufrirá algunos cambios a raíz de este rollo, especialmente en lo tocante a los verbos, pronombres y sufijos.

No faltan en el rollo los errores típicos de los copistas, entre ellos la omisión de palabras y líneas enteras, p. ej.: Isaías 38, 21 s.

A pesar de todo esto, las diferencias no afectan sino de un modo muy accidental al texto masorético que actualmente poseemos. En todo caso podemos constatar que la divina providencia nos ha regalado un valiosísimo manuscrito cuyo desciframiento, traducción e interpretación ocupará a los escrituristas en los próximos años.

**J. Straubinger.**

(de "Revista Bíblica").

## UNA OPINION DEL CANONIGO CARDIJN

"Es en Chile donde el progreso de la J. O. C. se afirma más seguramente gracias al apoyo de Su Eminencia el Cardenal Caro Rodríguez, Arzobispo de Santiago, y de toda la Jerarquía de Chile; gracias, sobre todo a la comprensión, al valer, y a la abnegación de los Asesores Nacionales de la J. O. C. y de los dirigentes y dirigentas formados por ellos. La Primera Semana Nacional de Estudios de Asesores Jocistas, que se realizó en Santiago, del 2 al 7 de Noviembre 1948, fué notable bajo todo punto de vista, (1). Las atenciones de Su Eminencia, de Su Excelencia el Nuncio Apostólico, de Su Excelencia el Obispo Auxiliar de Santiago, me han dejado profundamente emocionado y me inspiran las más bellas esperanzas para el porvenir de la J. O. C. En este país también, una simpatía creciente de parte de los medios universitarios y burgueses crea un clima muy favorable a la acción jocista.

CANONIGO CARDIJN.

(1) Ver los trabajos de esta semana en el N.º 5 de 1948 del "Boletín de la A. C. Chilena)

DOCUMENTOS

## CRISTIANOS PROGRESISTAS

## UNA GRAVE ADVERTENCIA DE LA SANTA SEDE

"Los diarios han publicado el manifiesto del Comité Central de un "Movimiento Unitario de Cristianos Progresistas". Este manifiesto enuncia los principios fundamentales en los cuales se inspira este Movimiento.

No pretendemos entrar en la parte política del manifiesto, ni atribuir a otros el privilegio o la exclusividad de la representación o interpretación del nombre cristiano. Como, sin embargo, el manifiesto pretende afirmar la "plena y consciente pertenencia a la ortodoxia católica" de los promotores del Movimiento, recordamos que sólo la autoridad religiosa tiene derecho a juzgar de la ortodoxia católica.

La Iglesia ha declarado en muchas ocasiones, que los principios y las tendencias manifestadas por los promotores de los movimientos de este tipo y su alianza con los grupos del materialismo ateo, no son conformes a la doctrina católica ni a las directivas de la Santa Sede.

Llamamos la atención a los fieles y los advertimos de no adherir a movimientos de este tipo o de abandonar los si ya han adherido. Esperamos que escucharán esta advertencia y que otras medidas no serán necesarias".

(Osservatore Romano, 30 de Enero de 1949).

DECLARACION DEL CARDENAL MANUEL SUHARD, ARZOBISPO DE PARIS

Movidos por nuestra solicitud en favor del bien espiritual de las almas, estimamos de nuestro deber llamar la atención del clero y de los fieles sobre los puntos siguientes, que se refieren conjuntamente a la doctrina y a la práctica.

1º—Insistimos en afirmar una vez más que el problema mayor de nuestro tiempo, es el de la supresión de las injusticias sociales. Simpatizamos profundamente con las justas reivindicaciones y las legítimas aspiraciones de la clase obrera. Conocemos y deploramos las condiciones penosas en que vive un gran número de trabajadores. Exhortamos a los católicos a que participen con todas sus energías humanas y con toda su fe cristiana en la instauración de un orden más justo y más fraternalmente humano. Que nadie se engañe, la Iglesia rechaza el fundamentarse en el dinero. Su amor y su solicitud van primeramente a los que deben luchar por el mejoramiento de su suerte material y a salvaguardar su dignidad humana. Ella hace a sus fieles un deber el trabajar valientemente en el desaparecimiento de los desórdenes engendrados por el régimen capitalista actual: para ello se inspirarán en las enseñanzas sociales desarrolladas durante cincuenta años por los

Soberanos Pontífices. Pero, frente a las injusticias propias del sistema capitalista, tal como concretamente es realizado, la Iglesia estima que debe hacerse algo mejor que favorecer el advenimiento de un colectivismo totalitario y ateo.

2º—Algunos católicos, preocupados de enfrentar eficazmente sus responsabilidades temporales en el plano de la acción política, sostienen que su conciencia es suficiente por sí sola para hacerles conocer las exigencias de la moral cristiana en ese dominio. Sin rechazar la enseñanza común de la Iglesia sobre la subordinación de la política a la moral, y, aún sin negar a la Iglesia el poder de determinar los principios generales en que deben inspirarse en su acción política, pretenden que, en los compromisos de esa acción, la Iglesia no podrá en ningún caso darles la luz, ni fijarles una línea de conducta.

No es la primera vez que tales opiniones salen a la luz entre los católicos franceses. Aunque, se desarrollan en círculos diametralmente opuestos, arrancan todas ellas su fuente de un mismo error fundamental.

Es muy cierto que el cristiano goza en el dominio político de una iniciativa muy amplia,

bajo su propia responsabilidad. En la mayor parte de los casos, la Iglesia deja fijar por sí misma su actitud a la luz de las exigencias de la justicia y del amor, de que jamás puede hacer abstracción. Ella se contenta entonces con iluminar su caso de conciencia sin resolverlo, recordándole los principios generales, cuya aplicación el cristiano no realiza por sí mismo.

Pero, cuando la Iglesia estima que esos principios imponen, atendidas las circunstancias de hecho, una actitud determinada, ella tiene el derecho y aún el deber de dictar el camino que seguir. Ella no lo hace sino raras veces y cuando los intereses espirituales están gravemente comprometidos; pero, entonces ella lo hace en plena conciencia de cumplir su misión y ella se estima juez supremo de la oportunidad de su intervención.

Si fuera admitida la opinión opuesta, colocaría la conciencia del cristiano en tal autonomía ante la Iglesia, que desconocería la función mediadora de esta última en el orden de los actos humanos, y negaría prácticamente el alto dominio de Dios sobre la totalidad de la vida social. Tendría los efectos más nefastos así sobre la vida de las almas como sobre aquella de las sociedades. Vale decir que ningún católico puede profesarla sin errar gravemente.

3º—Algunos católicos entienden cumplir su acción política de cristianos, unos en el seno del partido comunista, otros en colaboración estrecha y habitual con dicho partido. El movimiento de los "Cristianos Progresistas" ha adoptado esta última actitud. Pretende que puede disociar el ateísmo de que el comunismo hace profesión y que él rechaza por su parte, de la acción política y social del partido cuyos objetivos prácticos adopta.

Nosotros ponemos en guardia a los fieles contra los daños que acarrea semejante actitud, en particular a aquellos cuya formación los destina a figurar como responsables, aunque sólo sea en el terreno práctico. Asociando así

habitualmente su acción con la del partido comunista, el católico corre el riesgo de dejarse ganar, a menudo, aún contra su voluntad, por los principios de una doctrina condenada por la Iglesia, y contribuye en parte al triunfo de ese partido. Ahora bien, el triunfo del partido comunista señalaría inevitablemente un retroceso de la fe en Dios, una limitación injusta a las libertades de la Iglesia y el recurso a métodos políticos totalitarios, de los cuales el marxismo constituye por sí mismo la teoría. Demasiados ejemplos recientes, que los comunistas no niegan de ninguna manera, no permiten dudar al respecto. Que ningún católico pueda reprocharse de haber prestado su apoyo al establecimiento de un régimen que trae injusticias.

Podrá ocurrir, sin duda, que las circunstancias lleven a los católicos a dirigir su acción paralelamente a la de los comunistas, en la búsqueda, pedida por el interés general, de objetivos precisos y limitados, sin un vínculo esencial con las finalidades propias del partido; pero la Iglesia no puede aceptar una colaboración habitual y profunda. Ella sabe, en efecto, que el comunismo significa una mutilación demasiado grave del hombre para que pueda eficazmente provocar su liberación, y ella invita a sus fieles a elaborar su pensamiento y a conducir su acción, sin mezclarse con un pensamiento y con una acción cuyos principios fundamentales están, en tantos puntos, en contradicción con los suyos, aun en materia social y política.

Para proceder en este sentido, contamos más que nunca con nuestros sacerdotes y nuestros militantes laicos, quienes, viviendo en medio de los trabajadores, comparten sus inquietudes y sus esperanzas; ellos tienen nuestra confianza, deben saberlo todos los fieles, y estamos felices de asegurársela de nuevo.

— Manuel Card. Suhard  
Arzobispo de Paris

Circular publicada el 11 de Febrero de 1949.

**"COMUNISTAS CATOLICOS"**

Ya el 18 de Enero de 1949 el Osservatore Romano anunciaba oficialmente que "por haber difundido doctrinas erróneas y afirmaciones tendientes a fomentar divisiones y malentendidos en el clero y a desacreditar a la Jerarquía el Dr. Franco Rodano, después de haber sido primero paternalmente advertido, fué luego castigado con la pena canónica de entredicho personal".

"En virtud de esta pena eclesiástica el laico queda privado del derecho de recibir los Sacramentos y la sepultura Eclesiástica".

El señor Franco Rodano, diputado del parlamento italiano, y su esposa, son los fundadores del movimiento de "comunistas católicos". Cuando esta organización fué condenada el señor Rodano en vez de someterse mantuvo su movimiento contentándose con darle "a nueva denominación de "izquierda cristiana".

1950

zón, y el futuro de la nueva Polonia la renovación de la fe, porque no fué a los príncipes de este mundo, sino a Ti, único Rey de los siglos, a quien Dios dijo: "Te daré a los gentiles por herencia y todas las partes de la tierra por posesión" (Ps. 2, 8).

(De "Ecclesia", España).

## PORTUGAL

### La Iglesia está por encima y al margen de la política concreta de los regímenes

Quiso el Gobierno de la Nación, en estos momentos en que a los hombres de buena voluntad les parece más difícil ganar la paz que lo que les fué ganar la guerra, oír la voz del país.

Y no faltan quienes pregunten, posiblemente con más ganas de criticarla que de seguirla: "¿Cuál es la respuesta de la Iglesia?"

Corresponde ante todo, para evitar confusiones, definir claramente lo que se entiende aquí por Iglesia. Evidentemente, no se trata de los católicos que forman parte de la Iglesia, es verdad, pero que se pronuncian como ciudadanos y proceden en esa condición, de acuerdo a los imperativos de su conciencia cristiana y no en virtud de un mandato exterior que les intima la autoridad eclesiástica en nombre de Dios.

Iglesia significa aquí Poder religioso que habla en nombre de Dios en el que ven los católicos una comunicación auténtica del magisterio y de la autoridad del mismo Cristo.

Respuesta de la Iglesia significaría, pues, decir determinaciones del magisterio o de la jurisdicción eclesiástica.

Bien comprendido esto, vuelve a proponerse la cuestión: ¿Cuál es la respuesta de la Iglesia al actual problema político agitado en Portu-

#### I.—INDEPENDENCIA POLÍTICA DE LA IGLESIA

1) La Iglesia responde que no tiene ninguna respuesta que dar. O mejor dicho la Iglesia tiene la respuesta de siempre: está por encima y al margen de la política concreta de los regímenes, sistemas, gobiernos, partidos, programas, personas—mientras éstos respeten la libertad de la Iglesia y los principios fundamentales del orden moral, social y político (que, fundados en la propia naturaleza humana, el Cristianismo consagra y restaura, y las grandes encíclicas y alocuciones de los últimos Papas han defendido luminosamente).

2) Decimos: al margen y por encima de la política *concreta*, en el plano de los diversos modos (legítimos, claro es) de realización po-

lítica del bien común. Pero ella no es indiferente a las concepciones religiosas y filosóficas, que están en la base de toda política realmente humana. Aquí la Iglesia está en su dominio propio, ya defendiendo así la libertad religiosa, los valores morales, los derechos de la persona humana, la solidaridad internacional, la elevación de las clases menos protegidas, ya condenando las doctrinas erróneas que se traducen prácticamente en la tiranía del poder (sea éste ejercido en nombre de uno o en nombre de muchos) y en la esclavización del espíritu y la conciencia.

Es por esto que la Iglesia, legítimamente, condenó y condena el totalitarismo cesarista, comunista y demagógico—porque todo totalitarismo político niega la misión y la libertad de la Iglesia y sacrifica los derechos de la persona en el altar del Estado, de la clase o de la multitud. Al condenarlo, la Iglesia no sólo afirma su derecho y su deber de denunciar el error, sino que al mismo tiempo defiende la libertad y la dignidad humanas.

No sorprende que se hable de tiranía ejercida en nombre de muchos. Todo es tiranía cuando se niegan los derechos esenciales de la persona humana y la libertad de la Iglesia.

La ofensa a la justicia y al derecho no deja de ser ofensa porque se haga en nombre de la mayoría. No faltó al triunfo del nazismo racista el macizo sufragio popular; pero le falta a cierto totalitarismo democrático que desconoce la ley natural y divina (base fundamental del derecho), autoridad y criterio para condenarlo. Cuando se hace de la voluntad popular lo absoluto (es decir, no se reconoce a Dios como fundamento del orden moral y jurídico y por consiguiente, la voluntad popular no tiene más límite que ella misma), se genera un nuevo totalitarismo.

3) Pero la Iglesia, que siempre enseñó que hay que dejar a César lo que el mismo Cristo dijo que le pertenecía, a saber: el régimen temporal, la Iglesia tendrá el deber de intervenir en la lucha política, inclusive en lo más vivo de las realizaciones concretas—apenas la política "toque al altar", como decía Pío XI, es decir, quiera invadir la esfera moral y religiosa, negándole las condiciones de libre ejercicio de su misión (que recibió directamente de Cristo) o las libertades esenciales a la vida y a la conciencia humana y cristiana del pueblo.

En ese caso, no es la Iglesia quien hace política; es la política que practica anti-religión. A los que pretendan hacer del Estado una encarnación del Anti-Cristo, no puede la Iglesia dejar de declararles la guerra en la medida de sus fuerzas y con todo el peso de su autoridad. En rigor, aunque la lucha se manifieste en el campo político y por medios políticos, no es una lucha política sino religiosa. La Iglesia no

salió fuera de su misión; es la política la que se alejó de ella.

En el pasado, cuando la Iglesia creó entre nosotros el Centro Católico, llamando a los católicos a una especie de cruzada política, en la que les pedía el sacrificio temporal de sus preferencias partidarias para la defensa urgente de la libertad de la Iglesia y de la conciencia cristiana, la Iglesia no pretendió absorber la misión del Estado, sino tan sólo salvar la suya. La obligó a ingresar a la política la misma política anti-cristiana. El Estado Nuevo, prosiguiendo los esfuerzos ya anteriormente realizados, consagró el respeto por la misión de la Iglesia, restituyendo así el Estado y la Iglesia a su propia misión. No intervino más la Iglesia en la política ni la política en la Iglesia. Los nuevos problemas que se puedan plantear a las conciencias de los portugueses sobre la estructura del Estado y las reformas sociales, la Iglesia los deja a la libre voluntad y análisis de los ciudadanos. No caben directamente en la esfera de la competencia eclesiástica.

Símbolo de esta independencia política de la Iglesia es la actitud que los Obispos portugueses habitualmente toman en las elecciones, cuando no está en juego la causa de la Iglesia —absteniéndose de votar. Eso no significa desinterés por la causa pública, pues al mismo tiempo predicán a los católicos el deber de votar; significa tan sólo que el magisterio eclesiástico no toma partido en las cuestiones temporales cuando éstas no inciden sobre él. Ciertamente, como ciudadanos, los Obispos podían (como en otros países) votar, eligiendo entre los programas legítimos y los candidatos mejores; de hecho, sólo han votado, raramente, y salvo en casos especiales, para afirmar los derechos de la Iglesia.

Y la misma independencia política la imponen a la Acción Católica como organización oficial del apostolado laico, el que es una extensión del apostolado jerárquico; de la misma manera la recomiendan insistentemente al Clero, a fin de que su misión religiosa no se confunda ni comprometa con la acción partidaria. Consciente de sus derechos y respetuosa de los del Estado, repugna a la Iglesia tanto el clericalismo como el laicismo; ni absorción de las actividades profanas por la autoridad eclesiástica, ni invasión de la autoridad pública en el campo de la conciencia católica y de la misión de la Iglesia.

## II.—INTERVENCIÓN DE LOS CATÓLICOS EN LA POLÍTICA

1) Pero si la Iglesia está fuera y por encima de la política concreta, no teniendo título para intervenir con su magisterio y su autoridad en las divisiones partidarias y los proble-

mas profanos mientras éstos no toquen la esfera religiosa y moral, no están fuera ni por encima de esa política los católicos. Por el contrario, están colocados en la masa misma de los problemas políticos. Ciudadanos (y por católicos, los más ejemplares por imperativo de conciencia) tienen el deber de cooperar al bien público en la medida de sus luces y capacidades. En régimen representativo, el voto no es para ellos tan sólo un derecho, sino un deber de conciencia.

En la Carta que Su Santidad Pío XI nos dirigió sobre la Acción Católica, insiste en este aspecto: la participación de los católicos en la vida pública. Ellos justamente tienen el deber de llevar el mensaje evangélico a todas las formas de la vida social. Las luces divinas de sus conciencias deben tornarse un bien común, por su participación en todas las actividades del hombre y del ciudadano.

Estamos asistiendo a una monstruosa confusión en el mundo político. Muchos se unen al sonido de palabras que tienen, para cada uno, un sentido diferente. A veces las palabras son hasta disfraces de instintos, pasiones o intereses que no quieren declararse. Como alguien notó "el mundo no sabe con seguridad lo que es democracia, libertad, autoridad, justicia, orden, familia, patria, patriotismo, honor, moral, deber". Le faltan principios absolutos para juzgar; desconoce la verdadera naturaleza del hombre porque ha desconocido a Cristo y por Cristo a Dios, que lo creó y regeneró. Y la piedra de toda construcción social que asegure el orden y la libertad, es el concepto justo del hombre, su dignidad, misión, deberes, derechos, destino. A los católicos cabe llevarlos al seno de la política.

Parece que por el mundo los católicos van despertando a la conciencia de sus responsabilidades cívicas. En el pasado, especialmente en los países latinos, se abandonaban atados a cadáveres, en un cómodo conservadorismo con el que los iba divorciando cada vez más del mundo nuevo, el que se olvidaban de cristianizar. La palabra de León XIII sonó como un escándalo al oído de muchos y se necesitó más de medio siglo para ser comprendida en Francia, después de ríos de lágrimas y catástrofes de ilusiones— y mientras tanto, el mundo político-social iba apostatando del Evangelio de Cristo. Se vio en países de tradición católica, donde la casi unanimidad del pueblo se confesaba católico, este hecho anómalo: la política era frecuentemente anti-cristiana o por lo menos, fuertemente anti-clerical (entendiéndose aquí el término en el sentido de enemiga o sospechosa de la influencia espiritual de la Iglesia).

La abstención política de los católicos priva a la sociedad de los tesoros de luz y caridad que posee la conciencia cristiana. La presencia

de los católicos en la política y en las demás formas de actuación pública, ha de ser como un fermento de redención. Es por su esfuerzo y actuación que el Evangelio encarnará en las leyes y en las instituciones. Lo justo es que tal presencia sea fidelidad y competencia: fidelidad a la doctrina y competencia técnica. Ciertos católicos tímidos dejan fácilmente a otros que no son cristianos robarles el programa del Evangelio. ¡Olvidan que todo cuanto hay de justo en programas que blasonan de avanzados es nuestro! ¿No veía Bergson el origen y la posibilidad de la democracia en la semilla del Evangelio?

Hace pocos días, Su Santidad recordaba en carta al cardenal Lavitrano: "Es necesario meditar sobre las consecuencias deletéreas que tendría para la sociedad una Constitución que abandonara la piedra angular de la concepción cristiana de la vida y tratara de apoyarse en el agnosticismo moral y religioso. Todo católico tiene el deber esencial de trabajar por una ley fundamental del Estado que no se oponga a los santos principios morales y religiosos".

Este deber lo ejercen los católicos a través del voto y tomando parte en las organizaciones culturales, económico-sociales y políticas que hacen efectiva y valorizan su acción. Cuando las circunstancias históricas lo aconsejen, esta presencia de los católicos en la vida pública puede ir hasta la constitución de partidos políticos de inspiración doctrinal cristiana como instrumento de actuación política.

Pero—independientes o alistados en organismos que acepten el orden natural y cristiano (pues sería contradictorio a su condición de católicos figurar en otros), o reunidos en partido político homogéneo—, la actuación política de los católicos en condición de ciudadanos es siempre de su exclusiva responsabilidad. La Iglesia no se solidariza con ellos, ni en el caso de partidos constituídos por católicos, como si fueran instrumentos de ella (al contrario de lo que sucede con la Acción Católica).

2) De total responsabilidad suya, la acción de los católicos en el campo político, económico, social y cultural no escapa nunca, sin embargo, a las leyes de la moral cristiana. Ante Dios y ante los hombres cada acto de los católicos tiene un determinado valor para la eternidad.

El fin inmediato que buscan es el bien público y el progreso social (no se trata aquí de organizaciones del género del Centro Católico, de que se habló antes, para la defensa de los derechos de la Iglesia, que sólo indirectamente procuran ese fin, organizaciones más religiosas que políticas).

Nada, pues, que sirva ese bien y progreso común les puede ser extraño o indiferente. Porque poseen la doctrina integral del hombre

en el "hombre nuevo" del Evangelio, restituido en su naturaleza y elevado sobrenaturalmente, solo ellos pueden resolver las antinomias del mundo moderno, conciliando el orden y la renovación, la autoridad y la libertad, la propiedad y la función social de la riqueza. Ideas y aspiraciones justas en sí, como las de libertad, democracia, cultura, reforma social, redención proletaria, se volvieron locas desde que perdieron la savia cristiana.

Es verdad que algunos católicos no se percatan de qué espíritu son... Sin embargo, eso no anula el hecho indiscutible: el mensaje evangélico puso en la historia semillas de libertad, nobleza, emancipación, fraternidad, cordura que aún no han dado, socialmente, todos sus frutos. El ideal y el amor cristianos son factores incansables e invencibles de inconformidad y de progreso. No parece imposible el programa social de las encíclicas de los últimos Papas, cuando se consideran las cosas mayores hechas ya en el pasado, como la abolición de la esclavitud, la rehabilitación de la mujer, la protección a la infancia, la epepeya de la caridad. El desenvolvimiento histórico del fermento evangélico no puede dejar de conducir a la libertad económica, política y cultural de los hombres, poniendo al alcance de todos los bienes de la sociedad.

Esta liberación depende mucho de la técnica científica, de la estructura social, de la clarificación de las ideas, de la reforma legislativa—pero mucho más aún de la transformación de las conciencias, como hace unas semanas confesaba el Primer Ministro inglés. Exige un clima cristiano. Es obra de la buena voluntad, de la victoria sobre los instintos del orgullo y del odio, del amor fraternal, de la colaboración paciente y perseverante en el orden. Sin la luz de la verdad y sin el óleo de la caridad cristiana en los corazones, los instrumentos del progreso se convertirán en armas del egoísmo individual y nacional.

Obra especialmente espiritual, se ha de hacer mediante la inteligencia y el corazón, en la conquista pacífica de los hombres. Se corre peligro de perder el bien presente en la búsqueda precipitada del bien futuro, cuando éste no tiene aún clima natural. En la carta citada ya de Su Santidad al Cardenal Levitrano, el Sumo Pontífice pone de sobreaviso a los católicos italianos contra los peligros de las aventuras imprudentes: "No siempre la novedad de una ley es fuente de salud para el pueblo; a menudo, la busca precipitada de soluciones radicales es índice de olvido de la propia dignidad y de la misma historia".

Los católicos tienen el deber de trabajar, sincera y porfiadamente, en el proceso político-social, abrazando las aspiraciones justas de la reforma social y política, sin obstinación en un



pasado muerto y sin superstición de la novedad.

Pero en la escala de valores, los católicos no pueden vacilar en dar la primacía a lo religioso y moral. Si tienen que conceder la respectiva importancia a cada uno, no deben nunca subordinar (y menos aún sacrificar) los valores cristianos a cualesquiera otros. Como dijo hace poco un ilustre orador: "¡Cristo está primero!"

Colocando los valores cristianos en la base de todo y cualquier programa de progreso social, todos los valores verdaderamente humanos son defendidos en su raíz. Donde Cristo está de verdad, están el hombre y la sociedad renovados y ennoblecidos.

En conclusión: En la consulta hecha al País, la Iglesia no tiene que responder. Los que tienen que responder son los católicos.

Su respuesta debe ser guiada por el amor al bien público y a la religión. Antes de responder, corresponde que pregunten primero, en conciencia, a todos los que hablan a la Nación: Si defienden "la observancia de la ley divina y de los derechos de la Iglesia en la vida particular y pública", como en Agosto ppto.

recordaba a los italianos la Sagrada Congregación Consistorial.

A la Iglesia sólo le cabe, en esta hora, dar gracias a Dios por el milagro de la paz, por los beneficios del orden y del progreso de que ha sido objeto la Patria Portuguesa y rezar porque la amistad, la concordia y la colaboración de todos los portugueses se afirmen y se desenvuelvan en el acatamiento a la autoridad, en el respeto a todas las legítimas libertades, individuales y públicas, y en la creciente elevación económica, intelectual y moral de las clases menos favorecidas.

O reconocemos juntos lo que es deber, lo que es derecho, obligaciones comunes sobre el principio de autorización legítima, y seremos un pueblo libre y feliz; o la fatal necesidad de la constitución humana, la fuerza de las pasiones, la prepotencia de uno y la desunión y discordia de los otros, echarán sobre toda la faz la lazada que constituye un pueblo abyecto y desgraciado.

Fray MAMERTO ESQUIU.

## Documentación del Nuevo Mundo

### ARGENTINA

#### Carta Pastoral del Excmo. Sr. Obispo de Resistencia sobre las vocaciones sacerdotales.

Entre todas las obras buenas que deben florecer en una Diócesis, la más recomendable y la más excelente, que contiene a todas las obras y sin la cual todas ellas se marchitan y languidecen, es la Institución del Sacerdocio Católico. Base y coronamiento de la Religión y de la Iglesia es además factor insustituible de orden, de paz y bienestar en los individuos, en la familia y en la Sociedad, porque encarna la defensa de la verdad y de la justicia, es garantía de la moral y buenas costumbres y estímulo del progreso en todos los órdenes de la vida.

El Sacerdote Católico es *otro Cristo*. Dios lo considera su Vicario, la Iglesia su Ministro y la humanidad su Mediador. Es la columna granítica que sostiene al mundo vacilante en medio de la confusión de las ideas. Sólo hombre por su naturaleza y más que ángel por su misión; esclavo por la multitud de sus deberes, pero Rey por la alteza de su dignidad. Con una mano toca la tierra y alcanza con la otra lo más encumbrado de los Cielos; lleva hasta el cielo las oraciones de los fieles y hace des-

cender a la tierra las misericordias de Dios; delegado de Cristo, propaga en el mundo la luz del Evangelio; instrumento de santificación para las almas, derrama sobre ellas las aguas regeneradoras del Bautismo; bendice la formación de la familia manteniendo en los hogares la llama de la fe, del amor y del sacrificio; absuelve a los hombres de sus culpas, los alimenta con el Pan de la Eucaristía y los alienta y sostiene en su partida a la eternidad. Todo esto, amados hijos, es el Sacerdote Católico.

Pero para ser menos indigno de esta solemne misión, el hombre, llamado por Dios a realizarla, debe someterse a una intensa y laboriosa formación espiritual, moral e intelectual. Formar sacerdotes es por lo tanto la obra más excelente, porque es formar y plasmar la mente y el corazón del embajador de Cristo, de ese ser puesto por Dios en beneficio de los hombres "para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados" (Hb. VI).

De todos los ámbitos de esta vasta Diócesis, encomendada a nuestros desvelos, llega un clamor incesante pidiéndonos sacerdotes. Desde las riberas del Pilcomayo agitadas por el reclamo de los indios, último vestigio de una raza que se hunde en la muerte falta la luz de la Fe; del seno de las selvas centenarias que se abren al esfuerzo de pobladores abnegados y ante el

avance de colonias progresistas; de las ciudades nuevas sacudidas por la fiebre del trabajo y del progreso brota vibrante y angustioso el grito de las almas que buscan la fe, que alienan esperanzas y que piden a su Obispo el sacerdote, el mensajero de Dios.

Este reclamo apremiante tortura de continuo, amadísimos hijos, nuestro Corazón de Pastor, ante la imposibilidad de enviarles Sacerdotes y Misioneros que, cual otros Cristos, enciendan su fe y aviven su esperanza.

Medio millón de habitantes esparcidos en la vasta extensión de la Diócesis, numerosas familias que habitan en las selvas con ansias de bienestar, prósperas poblaciones que, al acrecentar sus riquezas materiales, claman por el progreso del espíritu y que, estimuladas por su fe, en estos últimos nueve años, han construido con sus esfuerzos y recursos, como tributo de adoración a Dios y una súplica a su misericordia, cuarenta y tres Iglesias junto a las veintisiete levantadas por sus mayores. Estos setenta campanarios, símbolo del espíritu cristiano de nuestros pueblos, claman por el sacerdote que infunda en las almas más fe, más amor, más esperanza.

Diez y nueve Parroquias ya organizadas, ocho Institutos de Hermanas de Caridad con sus Colegios, Asilos y Hospitales, tres Colegios Católicos de Varones, las Obras de Asistencia Social con sus veinte Talleres de Barrio requieren la presencia del Sacerdote que les preste su asistencia, aliente sus trabajos, estimule sus sacrificios.

Ciento cinco mil niños en edad escolar, según el último censo, ansian la orientación para su infancia; setenta mil jóvenes, de catorce a veinte años, esperan el guía necesario que los oriente en las vías del espíritu para el bien y el porvenir de la Patria; y todas las almas necesitan la urgente ayuda del Ministro de Dios que les alumbré el camino, los fortalezca en sus luchas y trabajos y los oriente en la vida hacia el ideal del bien eterno.

Cuán vivamente está fija en mi imaginación y en mi espíritu la angustia del Profeta Jeremías, ante la desolación de la Ciudad Santa, cuando exclamaba: "Los pequeñuelos pedían pan y no había quien se lo partiese" (Jerem. IV. 4), porque, amadísimos hijos, para llenar todas estas necesidades y acallar los resonantes ecos de tan justos clamores vuestro Obispo sólo cuenta con cinco Sacerdotes seculares y treinta y siete Religiosos esparcidos por los pueblos, las selvas y campiñas, que trabajan incansables con una abnegación heroica que sólo Dios comprende y puede premiar.

Es cierto, y damos gracias a Dios que ha bendecido tanto esfuerzo y fecundizado tantos sacrificios, se siente ya y se palpa el re-

surgimiento espiritual en la Diócesis; el despertar de la conciencia cristiana se acentúa y se ha formado la convicción en las almas, que es necesaria la fe, el amor y la esperanza cristiana para mantener la paz y la cohesión en las familias, como el único sostén del verdadero progreso sobre el dominio de los intereses materiales, que desunen y perturban la paz de los pueblos y la paz de las conciencias. Pero esto, que es un consuelo para nuestro corazón, no alcanza a tranquilizar nuestra conciencia gravada con la responsabilidad de la salvación de todas las almas encomendadas a nuestros cuidados y se angustia el espíritu de vuestro Pastor, al contemplar la abundancia de la mies y la carencia de operarios e incesantemente aflora a nuestros labios desde el fondo del alma el clamor del Divino Maestro: "*Pedid al Señor de la mies que envíe operarios a sus mies*", y quiero hacerlo llegar hasta vosotros, amados hijos, con toda la intensidad de un ruego en nombre de Dios y por el bienestar de vuestras almas, para que nos ayudéis a remediar tan gran necesidad de nuestra Diócesis por medio de la Oración, la Acción y la Limosna.

Agradecemos a las Congregaciones Religiosas y a nuestros Sacerdotes que, impulsados por el celo apostólico que los anima, han venido a cooperar en nuestro arduo ministerio en una tierra desconocida y en un ambiente indiferente y materializado. Pero no es suficiente esta ayuda y es menester formar el Clero propio de la Diócesis, formar Sacerdotes nativos dispuestos también a toda abnegación y sacrificio y que por ser obra de sacrificio, es obra sobrenatural y hay que contar en primer término con los auxilios de Dios y pedir entonces "al Señor de la mies" con oración fervorosa, humilde, constante, llena de esperanzas en los méritos de Jesucristo, Sacerdote Eterno, y en la SS. Virgen, Medianera de todas las gracias.

Oremos sin cesar, Hermanos en el Sacerdocio, para prolongar nuestro ministerio en otras almas que sigan nuestras huellas.

Oremos fervorosamente, almas consagradas a Dios en la vida Religiosa, para que tengáis quien aliente vuestro sacrificio y asegure vuestra perseverancia.

Oremos, amados hijos de la Acción Católica, con fe y con constancia.

Oremos con humildad, amados fieles; oremos con sinceridad, padres y madres de familia, por la gracia de la vocación de vuestros hijos; que ore el pueblo cristiano todo, para que el Señor se complazca en suscitar de su seno fervientes vocaciones sacerdotales y que de un modo especial oren los niños en su inocencia y se consagren en su Primera Comunión al

buen Jesús, por si se digna escogerlos para sus ministros.

A la oración incesante hay que unir la acción, nuestra acción abnegada y generosa, no porque Dios necesite de nosotros sino que, por una fineza de su amor infinito, quiere honrarnos haciéndonos sus instrumentos "adjutores Dei", auxiliares del mismo Dios.

La Vocación Sacerdotal es una semilla arrojada por el Divino Sembrador en el tierno corazón del niño y cuánta vigilancia, cuántos cuidados y solicitud hay que poner para que no se frustre en ellos el designio de Dios. Es pues necesario, padres y madres, vuestro sacrificio y vuestra vigilancia, no sólo para el desarrollo del cuerpo de vuestros hijos, sino para su perfeccionamiento espiritual; el buen ejemplo de vuestra vida cristiana y hasta vuestra discreta insinuación ante la posible vocación sacerdotal de vuestros hijos, para que ellos sientan, con el llamado de Dios, el estímulo abnegado de sus padres. Alejad de vosotros el pensamiento de que, al consagrarlos a Dios en el Sacerdocio, los perdéis para vosotros. ¡Qué responsabilidad si, llevados por ese sentimiento egoísta, lejos de cultivar la gracia de la vocación en el corazón de vuestros hijos, los apartáis del divino servicio!

Yo conjuro a los miembros de la Acción Católica, colaboradores de la Jerarquía, a aunar sus esfuerzos y sacrificios a los de su Párroco y de su Obispo, siguiendo el mandato del Santo Padre, para despertar, cultivar y conservar las Vocaciones Eclesiásticas en los niños de sus parroquias. Ellos serán los ángeles tutelares de vuestras empresas apostólicas y vosotros seréis, por su futuro ministerio, los engendradores de muchas almas para el cielo.

Fieles amadísimos, el Sacerdote como instrumento de Dios nos incorpora a Cristo, formando con El un solo cuerpo Místico. Todos sus miembros estamos por lo tanto obligados a mantener esa unión con exhuberancia de vida cristiana y seréis vosotros los primeros beneficiarios de su acción sacerdotal. ¿Queréis mantenerla, aumentarla, gozar de sus beneficios?, unid entonces a vuestras oraciones la acción, fomentando la vocación sacerdotal entre vuestros allegados y conocidos.

A la Oración constante y a la Acción organizada se debe unir la ayuda material suficiente. Debemos fundar nuestro Seminario Diocesano, la casa de Estudio y Oración donde se forman en virtud y ciencia los candidatos al Sacerdocio para nuestra Diócesis; debemos sustentar actualmente los primeros Seminaristas chaqueños en otros Seminarios, gracias a la caridad de nuestros Hermanos en el Episcopado. Para esta obra ingente los recursos son casi nulos y apenas el corazón tener que

rechazar algunos niños por falta de medios para educarlos.

La carrera sacerdotal es larga, ardua, difícil y laboriosa: cursados los grados elementales se requieren todavía doce años de estudio: cinco años de Humanidades, tres de Filosofía y Ciencias, cuatro de Teología y materias afines. ¿Cómo afrontar los gastos que insume una carrera tan necesariamente larga sin el aporte generoso de los fieles? No os extrañe entonces, amados hijos, que vuestro Obispo, en bien de la Iglesia y de vuestras almas, venga a pedirnos la ayuda financiera de acuerdo a vuestra posición de ricos o pobres, grandes o pequeños para la construcción de la Casa de Estudios de nuestros Seminaristas chaqueños y para el sostenimiento de los que serán vuestros futuros Sacerdotes.

A fin de coordinar en forma permanente y estable esta cooperación que nos habéis de prestar todos, Sacerdotes, Institutos Religiosos, de Acción Católica y fieles en general en el fomento de las Vocaciones Eclesiásticas para la formación del Clero Diocesano, en nombre de Dios y de la SSma. Virgen María, venimos a resolver:

- 1º) Establecer en la Diócesis de Resistencia, como de hecho establecemos la OBRA DE LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS con el fin de fomentar y ayudar con oraciones, sacrificios y donativos a la formación del clero Diocesano, bajo el Patrocinio de María SSma. en su Inmaculada Concepción, Primera Protectora de estas regiones chaqueñas y Santa Teresita del Niño Jesús, Patrona de las Misiones Católicas.
- 2º) Encarecer a los Sacerdotes del Clero secular, y Regular, Institutos Religiosos, Directores de Colegios, Acción Católica, Asociaciones Píadosas y Comisiones Pro-Templo, intensifiquen su celo en despertar las Vocaciones Eclesiásticas, y en fudar y desarrollar, con la mayor amplitud posible en sus respectivas Parroquias, pueblos y Colegios, la Obra de las Vocaciones Eclesiásticas.
- 3º) Encargar a la Acción Católica establezca entre sus miembros, las Asociaciones piadosas y fieles en general la Liga de Oraciones y Sacrificios por las Vocaciones Eclesiásticas.

Dado en Resistencia, a veinte días del mes de Diciembre del año del Señor de mil novecientos cuarenta y cinco, noveno aniversario de nuestra llegada al Chaco.—† NICOLÁS DE CARLO, Obispo de Resistencia.—Por mandato de su Excia. Rvdma.—Prudencio Figueiras, Secretario.

# Misión cristiana del dinero

DISCURSO DEL SANTO PADRE A LOS  
FUNCIONARIOS DEL BANCO DE  
NAPOLÉS

El Domingo, 20 de Junio, Su Santidad el Papa recibió a una numerosa representación de funcionarios del Banco de Nápoles, que se congregaron en la Sala Regia del Vaticano para recibir la bendición del Santo Padre. Pío XII pronunció en dicha audiencia un discurso cuyo texto es el siguiente:

Con placer vemos en nuestra presencia, numerosa y magníficamente representado, al mundo bancario. Y el mundo bancario de la bella y querida Nápoles, la ciudad donde, aunque el mundo de los negocios viva y se mueva con la misma intensidad que en todos los grandes centros, sin embargo, nunca se vió aplastado y sofocado por el tumulto de las cosas exteriores aquel sentimiento religioso, que es su mayor gloria y que ella se complace en manifestar a la luz del día de todas las maneras posibles.

Mundo bancario e idea cristiana; dinero y Evangelio; términos antitéticos en sí mismos para quien tenga presente la predicación de Jesucristo. "Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón" (Mateo, VI-XXII). Así que si el hombre pone su tesoro en el dinero, su corazón está allí, y entonces no queda ya sitio en aquel corazón para los verdaderos bienes, para Dios y su justicia; porque éstos son bienes que no admiten el dominio de otras pasiones y que en realidad se niegan a quien querría darle todo con excepción de lo mejor que tiene, que es precisamente el corazón con sus afectos y predilecciones.

Todos sabemos la confirmación que en todos los tiempos ha tenido y tiene la gran advertencia de San Pablo: "Los que pretenden enriquecerse caen en la tentación y en el lazo del diablo y en muchos deseos inútiles y perniciosos que hundan a los hombres en el abismo de la muerte y de la pérdida" (Confer. primera Timoteo, VI-IX).

Pero si es verdad que vosotros, por vuestra profesión y sus deberes, sois los testigos natos y necesarios de este triste aspecto del influjo del dinero, pudiendo seguir de cerca su marcha, y medir de manera mejor su valor negativo para la felicidad humana, tam-

bién lo es que a vosotros, como a muy pocos, se os ofrece la posibilidad de hacer la justa estimación de las riquezas bien empleadas, que, aun siendo mudables y caducas como todas las bellezas de este mundo, tienen tantos y tan graves deberes impuestos por Dios, religiosos y sociales, en la convivencia humana.

Todos los días experimentáis que cuando el dinero, abundantemente poseído, no se convierte en un ídolo al que se sacrifica todo y en un vulgar instrumento de bajos egoísmos, sino que se encuentra en las manos de almas no impedidas por la codicia y libres con aquella libertad de las cosas contingentes con que nos ha hecho libres Jesucristo, entonces no hay obra buena que El no suscite y no alimente para bien de los hombres y gloria de Dios, convirtiéndose así, por un milagro de la gracia, en una escala que lleva a la justicia y a la santidad cristianas.

A esa misión del dinero es a la que apunta vuestro espíritu cristiano, mientras que vosotros, con profunda conciencia cristiana, consagráis las energías de vuestra inteligencia y las más eficaces todavía de vuestro corazón a promoverla en todos los sentidos, a reafirmarla y hacer de ella el ideal vuestro en la delicada profesión que la Providencia os ha asignado.

Entre todos los honestos y nobles fines y deberes que interesan a vuestro vida profesional, apenas es necesario recordaros uno, sobre todo uno, que las presentes circunstancias han convertido en algo de lo más urgente: la beneficencia. Mucho se ha pedido en este campo al mundo bancario en los arduos años de la guerra y de la postguerra. Y mucho ha hecho vuestro Banco para aliviar males y mitigar dolores; para la reconstrucción material y moral de la patria común, damnificada en todos los sentidos y necesitada de todos. Pero así como para vosotros no resultó nuevo tan piadoso oficio de contribuir al alivio de las desventuras públicas y privadas, así también esta gloria de mantener abiertas las fuentes de la beneficencia será siempre para vuestro Banco un título especialmente amable e inteligentemente cultivado. El amor a la patria y el espíritu cristiano seguirán sosteniendo vues-

(Pasa a la página 15)

tro benemérito Instituto en tan preciosa actividad, que no podrá menos de atraerle las bendiciones de Dios para todos sus negocios y sus empresas. Y vosotros, personalmente, por la parte que cada uno habrá tenido en esta actividad de socorro fraternal, participaréis con abundantes frutos espirituales de aquella divina misericordia solemnemente prometido en el Evangelio para los que hayan usado misericordia.

El influjo y la responsabilidad de los Bancos es enorme. Son los intermediarios del crédito y los abastecedores de fondos para el comercio, la agricultura y la industria. Tienen, pues, una gran importancia social. El vigente orden económico no puede concebirse sin el factor dinero. Las Bancas dirigen su curso. Es necesario, por consiguiente, que éste no se dirija hacia empre-

37  
sas económicamente malsanas, donde quede violada la justicia, se haga daño al bienestar del pueblo y mal a la convivencia social, sino que corra en armonía con la sana economía pública y con la verdadera cultura. Todo esto exige para los dirigentes de los Bancos y para sus empleados una experiencia en los problemas económicos, un buen sentido social, una seriedad absoluta en el trabajo y confianza.

Con estos sentimientos y con estos votos os damos las gracias por el filial homenaje que con tan afectuosa voluntad habéis venido a rendirnos, y mientras invocamos sobre vosotros y sobre vuestro trabajo cotidiano la abundancia de las luces y de los favores divinos, os damos de corazón a vosotros, a vuestras familias y a cuantos amáis en Jesucristo la bendición apostólica.

# DECLARACION DE LA ACCION CATOLICA SOBRE EL PROYECTO DE CLASES DE RELIGION

**"EL CRISTIANISMO COMPRENDIDO Y VIVIDO ES LA UNICA VALLA AL AVANCE DEL MATERIALISMO ATEO, CUYA MAS PELIGROSA EXPRESION ACTUAL ES LA DEL COMUNISMO"**

La Acción Católica hace la siguiente declaración sobre el Proyecto de clases de Religión.

Con motivo de la discusión y tramitación en el Parlamento de un Proyecto de Ley sobre clases de Religión en la enseñanza fiscal, se ha iniciado en algunos sectores una campaña en contra de la Iglesia, y desfigurando los hechos, se ha desorbitado el problema.

La Junta Nacional de la Acción Católica Chilena, ante esta realidad y urgida por el fervor de los movimientos católicos ansiosos de actuar en defensa de sus principios y de la Iglesia, considera su deber fijar su posición, aclarar la verdad y armonizar la justa reacción de los seglares católicos.

La misión de la Iglesia es eminentemente docente: "Id y enseñad a todas las gentes" le ordenó Jesucristo. La actitud permanente del catolicismo es la de participar al mayor número la verdad que posee; la difusión de su doctrina y de su moral, así como la dispensación de los sacramentos, es de la esencia de su existencia.

De aquí que un Proyecto de Ley que le abra nuevos campos a la enseñanza de la Religión, compromete de inmediato el interés de los católicos, y el especial de la Acción Católica, tanto más si se considera que ese proyecto refleja el deseo de complementar la labor docente del estado mandatario de los padres de familia— que no puede ignorar la religión como base de una formación integral de la niñez y de la juventud, ni la voluntad de esos padres.

Si en el proyecto que actualmente se estudia se deja libertad para que se asista o no a las clases de Religión, no habiendo existido jamás esa obligatoriedad que maliciosamente se le atribuye y que los católicos seríamos los primeros en rechazar; si su constitucionalidad es evidente, pues la separación de la Iglesia y el Estado no implica beligerancia ni tampoco significa olvido por parte de este de dar la enseñanza conforme a la cultura y orientación espiritual de la mayoría del país, que es católica; si no constituye privilegio, pues es privilegio preferir a uno

entre dos valores iguales; pero no favorecer el espíritu dominante de una nación, lo que es justicia; no podemos menos que esperar que, a pesar de los esfuerzos empleados para desorientar la opinión pública, luzca finalmente la plenitud de la verdad.

La enseñanza religiosa, fundamentada en Cristo, piedra angular de nuestra civilización, es fuente de moralidad en las costumbres, de caridad y amor fraternos, de justa convivencia social, de respeto a la autoridad; alienta a la juventud hacia la perfección en las virtudes privadas, cívicas y sociales, es resorte de progreso en todas las manifestaciones de la ciencia y del arte hace comprender la dignidad del trabajo, inspira las más altas iniciativas del bien público y afirma con solidez incontrarrestable la libertad y dignidad de la persona humana. Si tales son sus frutos a la vista de la sociedad, no entendemos la desorbitada oposición levantada en su contra, máxime si quienes hacen ahora gala de intransigencia no se movieron en lo más mínimo cuando las escuelas eran campo propicio para las teorías marxistas.

El cristianismo comprendido y vivido es la única valla al avance del materialismo ateo, cuya más peligrosa expresión actual es la del comunismo. Su error no radica tanto en las formas de organización social que auspicia, como en esos principios ateos y materialistas que constituyen su raíz y fundamento. Si el accidente quiere sobrevivir no lo logrará tanto por las armas, como por el empeño de gobernantes y ciudadanos de buscar la solución de los difíciles problemas de la época en la justicia y caridad de Cristo, y en ponerse al servicio de la verdad.

Intolerantes con el error, los católicos deben ser tolerantes con quienes no participan de sus ideas. Hacen mal quienes juzgan a la Iglesia considerándola enemiga de la pacífica convivencia con quienes piensan de otro modo. La suprema ley del amor reza especialmente fuerte para con el contrario, que es también prójimo nuestro y objeto de la fraternal caridad. Dios querrá darnos fuerza para no desmen-

tir este principio, al cumplir los deberes y exigir los derechos que como católicos y ciudadanos tenemos.

Por lo anteriormente dicho y porque profesamos la fe en la verdad, esperamos confiados al libre juego de los resortes constitucionales en la tramitación del Proyecto sobre clases de Religión. No se hará cómplice la Acción Católica, con sector alguno que quiera tomar pie de tan alta iniciativa para perturbar la serenidad pública en momentos en que la paz es más que nunca necesaria; pero no ignora que vivimos en una democracia en la cual no puede burlarse sin daño la voluntad que haya sido expresada en forma clara por las vías legales.

Nada hará la A. C., que pueda herir esa paz; pero está lista para afrontar en todos los terrenos, cualquier ataque sectario que se desencadene contra la Iglesia y sus principios eternos.

La Junta Nacional ordena a las Juntas Arquidiocesanas y Diocesanas, y a los Consejos Nacionales de las Seis Ramas de la Acción Católica Chilena, atenerse fielmente a estas normas, transmitir las a todos los organismos de su jurisdicción, con la venia del Prelado en su caso, difundirlas públicamente y

formar criterio en todos los ambientes a este respecto.

Santiago, Agosto 18 de 1950.

**Santiago Bruron Subiabre**

Vicepresidente General de la Acción Católica Chilena y Presidente de Hombres

**Raúl Pérez Olmedo, Pbro.**

Vicesesor General de la Acción Católica Chilena

**María Larrain de Valdés**

Presidente de Asoc. de Mujeres

**Alejandro de la Noi**

Presidente de la Junta Arquidiocesana de Santiago

**Carlos Figueroa Serrano**

Presidente de Asoc. de Jóvenes

**María Cruz Vial**

Presidenta de la A. J. C. F.

**María Luisa Barros**

Presidenta de la Asoc. de Universitarias

**Aldo Ramacciotti Nelli**

Presidente de la Asoc. de Universitarios

**INSTITUTO M. T. SANITAS**

FRANKLIN 471

CASILLA 2917

TELEFONO 50001

SANTIAGO

LA MEJOR CALIDAD

DENTRO LOS

MAS BAJOS PRECIOS

PREFIERA A LOS PRODUCTOS DEL INSTITUTO

M. T. SANITAS

**UNION ESPAÑOLA DE SEGUROS**

COMPANIAS DE SEGUROS GENERALES

"EL GLOBO" — "LA IBERO CHILENA" — "EL FARO" — "LA CANTABIA"

"LA CACHAPOAL" — "LA CONCEPCION" — "LA ESMERALDA"

ASEGURAMOS CUALQUIER SUMA Y CUALQUIER RIESGO

Incendio Marítimo, Transporte terrestre, Sementeras etc.

Casa Matriz: Santiago: **MATIAS COUSIÑO 150** — 2.º Piso — Teléfs. 69177 — 69178  
Casilla 2397

Oficinas Principales: Rancagua — Concepción — Temuco

AGENCIAS EN TODAS LAS CIUDADES DE LA REPUBLICA